



salesianos  
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación  
de Formación

# forum .com

– papeles de formación continua –



## Jóvenes en los márgenes

Nº 185 - 24 de mayo de 2021

# Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>Jóvenes en los márgenes</b>	
<b>Retiro</b>	<b>4</b>
<b>María Auxiliadora en la espiritualidad personal de Don Bosco</b>	
<b>Formación</b>	<b>11</b>
<b>El pasado y el futuro de Europa</b>	
<b>María</b>	<b>19</b>
<b>La ternura de María ha estado presente en la pandemia</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>22</b>
<b>El marketing religioso</b>	
<b>Carisma salesiano</b>	<b>24</b>
<b>Le he dicho siempre Sí a Dios en lo que me ha pedido</b>	
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>31</b>
<b>Transitando por las fronteras de nuestro mundo</b>	
<b>Tras la pandemia</b>	<b>36</b>
<b>¿Una lección de humildad?</b>	
<b>La Solana</b>	<b>44</b>
<b>La vejez: nuestro futuro</b>	
<b>Educación</b>	<b>51</b>
<b>Acompañamiento pedagógico y pastoral del duelo</b>	
<b>Lectio divina</b>	<b>62</b>
<b>La visita de María a Isabel</b>	
<b>El Anaquel</b>	<b>66</b>
<b>Reflexiones capitulares – Sesión 7</b>	
<b>El encanto de los días</b>	<b>74</b>
<b>El traje de la elegancia y del buen gusto</b>	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [[forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## Jóvenes en los márgenes

L legamos al final del curso para [forum.com](http://forum.com) y en este 24 de mayo nos sirve de pórtico lo que el Rector Mayor define como “una auténtica ‘deliberación capitular’, aunque no en el sentido propio de la expresión ya que su contenido se encuentra ya en nuestras Constituciones”. Se está refiriendo al mandato de “*exigirnos una opción radical, preferencial, personal, institucional y estructural en favor de los muchachos y jóvenes más necesitados, pobres y excluidos. Una opción que ha de manifestarse de manera especial, en la defensa de los chicos, chicas y jóvenes explotados y víctimas de cualquier abuso: desde el abuso sexual al de cualquier otra explotación; del abuso de cualquier tipo de violencia; del abuso de la injusticia manifiesta y evidente, a cualquier tipo de abuso de poder*”. Así lo refleja nuestra portada y algunos de los contenidos de este número con el que cerramos el curso dedicado a los jóvenes que están en los márgenes.

Con razón ratifica sus palabras Ángel Fernández Artime al decir categóricamente: “Considero que este desafío es un hermoso compromiso que debemos llevar cada salesiano en nuestros corazones. Un sexenio guiado por esta luz nos dará mucha vida”.

Como cada año, en este número con el que cerramos esta serie, os recordamos que podéis hacernos llegar todas vuestras sugerencias, comentarios y aportaciones a nuestro correo electrónico: [forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es).

¡Buena lectura! ¡Buena fiesta de María Auxiliadora!



Mateo González Alonso

## ***María Auxiliadora en la espiritualidad personal de Don Bosco<sup>1</sup>***

***María Dolores Ruiz Pérez, HMA***

Todos hemos oído decir que don Bosco no cuenta sus “experiencias espirituales” como otros místicos. No nos ha dejado una obra como *Las Moradas del castillo interior* de Santa Teresa de Jesús, o un *Cántico espiritual* como el de San Juan de la Cruz. ¿La tenía que haber dejado? ¿O no será que él se expresa de otro modo, con otros “códigos”? ¿Podemos acceder a su experiencia “interior”?

Quizás tengamos un cliché de “lo espiritual” que nos impide “leer al don Bosco profundo”. Un ejemplo, las *Memorias del Oratorio*, su obra autobiográfica<sup>2</sup>, ¿no es una obra “mística” de don Bosco, a su modo, para sus hijos e hijas espirituales? ¿No son su “confesión espiritual”? Creo que sí, y que hay que volver sobre este tesoro en “modo contemplativo” para gustar y alimentar nuestra vocación de continuar el día a día, con su mismo espíritu. Su relación íntima con Jesús y María son sus puntos fuertes. Nos vamos a fijar en este retiro, en la relación especial y profunda que vivía con Ella, su Maestra y guía.

Te propongo para este tiempo de retiro que “te despojes” del “ya me lo sé” y que entres en las escenas siguientes con ganas de gustar y contemplar, pidiendo la luz del Espíritu, más allá de estas limitadas palabras puestas por escrito. No es fácil acceder a “la experiencia espiritual-mística personal de Juan Bosco con María”, pero es posible dejándonos conducir por el Espíritu, y merece la pena. Ella le reveló a él en 1862 que quería ser venerada como Auxiliadora. Pero su “trato místico” con María había empezado muchos años antes.

---

<sup>1</sup> Presentación del retiro por su autora disponible en vídeo en [https://drive.google.com/file/d/1u-bP0DwzqTECcjnq2x9\\_usax2RRSYnWv/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1u-bP0DwzqTECcjnq2x9_usax2RRSYnWv/view?usp=sharing)

<sup>2</sup> A pesar de la inclinación de don Bosco a la reserva de su intimidad y experiencia espiritual, el libro [Memorias del Oratorio] nos ofrece anotaciones preciosas para poder comprender su andadura espiritual. Cf. Eugenio ALBURQUERQUE, «Espiritualidad de don Bosco» en *Educación y Futuro* 28 (2013) 39-60. (accesible en la web: Dialnet-EspiritualidadDeDonBosco-4152270.pdf)

## María, en la cocina de casa

Don Bosco decía que él educaba en Valdocco como su madre había hecho en su casa de I Becchi. De Mamá Margarita aprendió Juan Bosco el sistema preventivo. Fe, razón y cariño, todo muy bien enlazado sin fisuras ni separaciones. Se trabajaba y se rezaba. Dios en todo y en todas las cosas, en la cocina y en el duro trabajo, en la atención al pobre, en las funciones en la parroquia y fiestas del pueblo, en el prado y en casa. María entra en la vida de Juan Bosco por su madre, una joven viuda, mujer fuerte de fe recia, que eligió “el camino estrecho” de llevar adelante la familia, dejando atrás la oportunidad de casarse de nuevo. Había consagrado a su hijo pequeño a María, desde que nació. Margarita es una madre que acude siempre a la otra Madre, porque sabe que sus hijos lo son también de Ella.

La cocina de casa era el lugar de tantos momentos, narraciones, oraciones, diálogos... vida compartida en un espacio que se convierte en “lugar teológico”. La cocina era el corazón de la casa... Ahí es donde Juan Bosco aprendió el sentido de la caridad... paciencia.... Generosidad para con el extranjero y extraño que llama a la puerta buscando comida. Para Juanito Bosco, Jesús era prácticamente como uno más de la familia, Margarita les enseñaba de memoria algunos pasajes de la Biblia. No podían ir al catecismo, así que ella misma les enseñaba la fe.

En la cocina de casa es donde Juan Bosco comenzó a tener una sencilla pero profunda relación con Dios y con María. Aprendió a respetar y tener confianza en Dios todopoderoso, pero también a vivir en la presencia del Dios-Amor de ‘cada día’, familiar, que forma parte de la vida ordinaria.

Don Bosco escribe: *“Su mayor empeño fue instruir a sus hijos en la religión... cuando fui capaz de estar con mis hermanos, me hacía ponerme de rodillas por la mañana y a la noche, y todos juntos rezábamos las oraciones en común y la tercera parte del rosario”* (Memorias del Oratorio 5).

En el sueño de los 9 años aparece **su madre y la de Jesús juntas**: *“Yo soy el Hijo de Aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día...”*

María era de casa, su madre se apoyaba en Ella y Juanito escuchaba sus plegarias. De alguna manera, no es inverosímil, por afinidad de viuda campesina, la identificación de Margarita con María viuda con su hijo en Nazaret. La imitación de las virtudes de María, era motor en la lucha por vivir como hijos de Dios y ayudar también a otros con aún menos recursos materiales y espirituales.

El diálogo madre-hijos, allí en la cocina, las catequesis ocasionales a partir de la vida, son una atmósfera espiritual que ya quisiéramos vivir o recuperar en muchos ambientes. Aquella cocina es comedor, sala de estar, oratorio familiar..., es espacio de encuentro y educación en la fe. En lugares así, como en Nazaret, se manifiesta el Espíritu que guía a la verdad plena (Jn 16, 13), que cambia el corazón de piedra por uno de carne, que pone delante a María (Jn 19,25-27) como la mujer que, habiendo pasado penurias, dolores, duelos, no se ha hundido, sino que ha salido adelante por y con su Hijo, empeñado en dar la vida por cada uno y por todos.

Nunca estás solo, Juanito: Dios te ve y María la madre de Jesús y tuya, también. Y alguna vez, Juanito se dormía pensando en la Señora.

*De repente apareció una Mujer de majestuosa presencia. Yo estaba confundido... Ella me llevó hacia sí y me cogió de la mano.*

Viviendo esa misteriosa presencia de Dios en la vida, se siente atraído por la que más cerca ha estado de Él, María, y Ella le hizo sentir su atracción. Tocado y cogido de su mano, a la que se confía, se siente seguro porque Ella lo guía y le habla de modo amable. No está solo ante lo que no entiende. No se soltará nunca de esa bendita mano de María que le fue indicada por su Hijo. Ella le fue dada a él, el pequeño Juan, como un regalo especial... y en sueños la pudo tocar. Son sensaciones reales las que vives en sueños: el suave tacto de la mano de Aquella, a quien su madre le enseñó a rezar 3 veces al día, en la suya, lo dejó marcado. Cuando cierre los ojos, ya maduro, en días duros, en los que parece que todo va mal o se pierde el sentido, puede recordar el tacto de Aquella mano en la suya. *“Ella me llevó hacia sí y me cogió de la mano”*.

Las manos son una de las partes más expresivas del cuerpo. La pandemia del covid19 nos hace echar de menos muchos apretones. En hebreo, el término *yad*, “mano”, tiene también un significado metafórico de poder: las manos representan poder y fortaleza.

A lo largo de las Escrituras se hace referencia a “la mano del Señor”, y su ayuda divina se manifiesta una y otra vez. Sus poderosas manos crearon mundos, pero fueron tan suaves como para posarse sobre las tiernas cabecitas de los niños para bendecirlos.

San Juan para describir a Jesús resucitado dice: *“Cuando le vi... él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos...”* (Apoc 1, 17-18). Cuando Él posa Su mano sobre nosotros, podemos, vivir confiados en Él.

La mano de María, la “Mujer de majestuosa presencia” es prolongación de la de su Hijo y la del Padre-Madre eterno. Una oración de Tomás Kempis (1380-1471) dice: *“Padre, déjame tomar Tu mano y caminar como un niño todos mis días, seguro en Tu amor y fortaleza”*.

*Párate, no sigas leyendo, si no llegas a leer todas las hojas no pasa nada. Respira, contempla, haz tu oración ... y si no te sale nada, contempla un rato tus manos y ora desde ellas ..*

## **Ella me dijo: “Hazte humilde, fuerte y robusto...”**

Juan Bosco sabe lo que es la humildad y la humillación. Ha sido pobre, ha caminado descalzo, ha tenido que pedir, .... Pero eso no le ha dejado traumatizado ni envidioso de los que han tenido más bienes y facilidades, al contrario, sabe que es un privilegiado de Dios, y Mamá Margarita se lo recordará al recién estrenado sacerdote. Ser pobre y humilde es la base para que Dios pueda realizar su obra en su criatura.

En el Antiguo Testamento, de la raíz hebrea *'anah* (estar doblado, apretado) se derivan *'ani* y *'anaw*, ordinariamente en plural *'anawim*. Su significado original es el de hombre pobre, en la miseria, oprimido. Remite a la categoría de personas a las que protegen las leyes de la alianza (Deut 24,12-15), y cuya opresión denuncian tanto los profetas. La predilección de Yahvéh por sus pobres (Sal 86) se conjuga con su predilección por los humildes (Sal 34,19); a ellos les da su gracia (Prov 3,34) y su sabiduría (Eclo 3,20).

La humildad plena es la que se nos revela en Jesús, y la que canta María en el *Magnificat*; la han vivido con alegría los santos y santas, constructores del reino de Dios a lo largo de la historia. En la humildad de Dios comprendemos nuestra realidad humana, que sale de la tierra, se nutre de ella, y a ella regresa al final de su viaje. “Hablar de la «humildad de Dios» es siempre una audacia, pues «es el más profundo de sus misterios”<sup>3</sup>.

El *Magnificat* de María, es el canto de los *anawin*, expresa ante todo la confesión de una actitud interior, asumida espiritualmente, desde la cual se relaciona con el Señor. María proclama la grandeza del Dios Salvador, no sólo porque la ha redimido de una posición marginada en la sociedad, sino porque la llenó de su gracia, y porque se sintió amada sin medida por El, (*porque mirar Dios es amar y hacer mercedes*, -dice San Juan de la Cruz en Cántico Espiritual 19,6).

María se reconoce una más entre los pobres de Yahvéh. En la sencillez de su alma no puso la más mínima resistencia a Dios. El *Magnificat* es el canto de los pobres de todos los tiempos, el de las grandes “maravillas”, que Dios hace, si se le deja, a través de una pobreza aceptada y abierta a sus designios, disponible.

María, la Maestra que Jesús le ha dado a Juan Bosco, le enseña que su pobreza la convertirá Dios en riqueza, que la humildad lo transformará manteniéndolo plenamente abierto a la voluntad del Padre, que lo llenará sin reservas de su amor. Lleno del Amor de Dios, Juan Bosco será un verdadero “signo y portador del Amor de Dios” a los jóvenes más necesitados.

Miró la humildad de su sierva, y realizó en Ella la obra más grande: ser la Madre de su Hijo. Miró la humildad de Juan Bosco, de María Mazzarello, de Eusebia Palomino y realizó ... (no hay ni que decirlo, ¿verdad? Ya lo estás viendo).

*Te sabes el Magnificat de memoria, pero de lo que se trata es de entrar, cada vez más, en la senda de la humildad. Un sabio dijo de la vida: “Primero aprendemos, luego enseñamos, después nos retiramos y aprendemos a callar. Y en la cuarta fase, el hombre aprende a mendigar”. Reflexiona sobre tu camino de humildad ¿por dónde vas?.*

---

<sup>3</sup> Cf. Benjamín GONZÁLEZ BUELTA, *La humildad de Dios*, Sal Terrae, Santander, 2013.

## Ella me dijo: “A su tiempo lo comprenderás todo.”

*Cuando lo conté por la mañana mi madre intuyó: “¿Quién sabe? A lo mejor llegas a ser pastor de almas”.*

**A su tiempo** ... y el tiempo no son sólo fechas, sino acontecimientos con su densidad propia, pero se dan en el tiempo, por eso ahora te propongo que repases algunas fechas del calendario de experiencias “místicas marianas” de don Bosco.

Contempla al anciano don Bosco en el templo del Sagrado Corazón de Roma: 16 de mayo de 1887, fue lunes, y él recuerda, en aquella Misa, esas palabras de María y llora. A lo mejor con esto sólo basta y puedes quedarte “ahí” en esa escena. Seguro que has estado ante ese altar. Está Ella. Está Don Bosco allí celebrando illorando! Ve cumplido aquél: “a su tiempo lo comprenderás todo”.

Y hay otras para contemplar:

\* 8 de diciembre de 1841, día de la Inmaculada, don Bosco inicia su obra: el “Oratorio Festivo” con un joven necesitado. Encomienda el humilde inicio a María. Muchos años después dirá: *“Todas las bendiciones que nos han llovido del cielo son el fruto del Avemaría rezada con fervor y recta intención junto con el joven Bartolomé Garelli”* (MB XVII, 510).

La devoción a **la Inmaculada** se convierte para la pedagogía salesiana en motor de una de las 2 alas (Inmaculada y Auxiliadora) con las que se transmite el espíritu salesiano; representan valores que están a la base de toda educación: alegría, transparencia, pureza, previsión, esfuerzo, piedad, bondad, vocación, compromiso... Don Bosco **nunca suprimió esta invocación de su método educativo**<sup>4</sup>.

\* 25 de noviembre de 1856, martes, mamá Margarita ha volado al Cielo a las 3 de la mañana..., y don Bosco, muy temprano, se acerca al Santuario de la Consolata acompañado de José Buzzetti. Celebra, con lágrimas, la misa en la cripta de la iglesia y después reza ante la imagen de María: *“Mis hijos y yo nos hemos quedado sin madre en la tierra. Quédate a nuestro lado y haznos tú de madre”*.

\* En 1862 comunicó a los salesianos Pablo Albera y Juan Cagliero el pensamiento que le venía constantemente: *“Hasta el presente, añadió, hemos celebrado con solemnidad las fiestas de la Inmaculada y en este día comenzaron nuestras primeras obras de los oratorios festivos. Pero la Virgen quiere que la honremos con el título de María Auxiliadora: corren unos tiempos tan difíciles que ciertamente necesitamos que la Santísima Virgen nos auxilie para conservar y defender la fe cristiana. Será la iglesia madre y el centro de donde surgirán todas nuestras obras en favor de la juventud”* (MB 7, 333-334).

\* 9 junio 1868, martes, inauguración de la Basílica de María Auxiliadora, en Turín. El cuadro que preside y que el mismo Don Bosco pensó y transmitió al artista, es imponente. Ante esta imagen de María Auxiliadora rezó Don Bosco los últimos 20 años de su vida. Esta imagen presidió las numerosas expediciones misioneras.

---

<sup>4</sup> Carlo COLLI, *Pedagogia spirituale di don Bosco e spirito salesiano*, 176.



“La Mujer majestuosa” está allí, coronada de doce estrellas, con su Hijo Jesús en los brazos, atento como Ella a todos. Y con el poder de Dios en su mano derecha, simbolizado en el cetro. Sus ojos miran a la tierra, a la Iglesia, a la humanidad. Una Señora dinámica, en movimiento, en pie de auxilio, como corazón de la Iglesia y auxiliadora de todos.

Don Bosco vio a María, en cuanto Auxiliadora de los Cristianos: en medio de la Iglesia. Es éste el elemento más específico de la devoción a la Auxiliadora, que tiene que traducirse constantemente “en una conciencia activa de 'miembro', con una profunda espiritualidad de la acción”<sup>5</sup>.

Santa Teresa de Jesús explica el estado espiritual de las almas que han llegado al tercer grado de oración hablando por propia experiencia, afirma que las potencias del alma, el alma misma, se ocupan todas en Dios, y están en una íntima comunicación con Él, que no quieren sea interrumpida. En este estado dicen *“muchas palabras en alabanza de Dios ...; querría dar voces en alabanza el alma, y está que no cabe en sí... Aquí querría el alma que todos la vieses y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios ... Esto me parece debía sentir el admirable espíritu del real profeta David, cuando tañía y cantaba en el arpa en alabanza de Dios (2Sam 6,14) ... ¡Oh, válgame Dios, cual está un alma cuando está así! Toda ella querría fuesen lenguas para alabar al Señor”* (Santa Teresa, *Vida*, 13,3.4).

\* 5 agosto de 1872, lunes, don Bosco está en Mornese, profesan María Mazzarello y sus compañeras, son el monumento vivo de gratitud a María. Es el final de una “gestación” comenzada 8 años atrás, en 1864, con su primera visita a Mornese, ahora “nace el Instituto” por un don del Espíritu Santo y con la intervención directa de María (Const. FMA, 1). Les dice: “vosotras ahora pertenecéis a una Familia Religiosa que es toda de la Virgen; sois pocas, desprovistas de medios y sin apoyos humanos. Nada os turbe. Os puedo asegurar que el Instituto tendrá un gran porvenir si os mantenéis pobres, sencillas y mortificadas. Considerad como una gran gloria vuestro hermoso título de Hijas de María Auxiliadora y pensad a menudo que vuestro Instituto ha de ser el monumento vivo de gratitud de don Bosco a la excelsa madre de Dios invocada bajo la hermosa advocación de Auxilio de los cristianos” (*Cronohistoria* I, 305-306).

## Para concluir

◆ La tarde anterior a su entrada al Seminario, 30 de octubre de 1835, mamá Margarita llamó a su hijo y le dijo:

“Querido Juan,  
cuando viniste al mundo te consagré a la Santísima Virgen;  
al iniciar los estudios te recomendé la devoción a nuestra madre;  
ahora te aconsejo ser todo suyo:  
ama a los compañeros devotos de María y,  
si llegas a ser sacerdote, recomienda y propaga siempre la devoción a María”.

<sup>5</sup> Egidio VIGANÓ, *María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco*, ACS 289, 24.

Juan, con lágrimas en los ojos, le respondió: *“Madre, le agradezco cuanto ha dicho y hecho por mí; sus palabras no han sido dichas en vano y las conservaré como **un tesoro** durante toda la vida”*.

Puedes revisar tu experiencia espiritual con María, a través del subrayado, personalizándolo: tu-consagrado, tu-devoción, tu-”todo suyo”, tu-tus compañeros..., tu-recomiendas-propagas...

◆ *“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Filip 4,9)*. En este retiro, tu atención al Maestro interior, el Espíritu, y a la Maestra, más que a la letra, te habrá hecho apreciar algún toque “especial para ti” en este momento de tu vida... agradece lo recibido, oído, visto.

Con toda la autoridad moral de quien ha vivido en primera persona, una relación especial y continua, don Bosco nos dice: *“María es nuestra Madre y nos ama infinitamente más de cuanto pudieran amarnos todos los corazones juntos de las madres terrenas... Mostraos pues, con vuestra buena conducta, dignos hijos suyos...”*

# Formación

## *El pasado y el futuro de Europa Lo que Europa puede aprender de su pasado romano<sup>6</sup>*

**Georg Gänswein**

Vivo en Roma, en el Vaticano, desde 1995. Nada menos que veintidós años. La Ciudad Eterna se ha convertido en mi hogar. Cuando quedó claro que aceptaría la invitación a Bad Füssing para impartir una conferencia, nos preguntamos, como ocurre en estos casos, de qué podría hablar. Entonces vino a mí el *genius loci*<sup>7</sup> y, dado que 2017 es un año clave para Roma y Europa, enseguida tuve claro que el tema debía tener algo que ver con Roma y Europa. Una fecha importante, concretamente el 25 de marzo, y una experiencia personal me ayudaron. El pasado 25 de marzo se conmemoró el sesenta aniversario de la firma del Tratado de Roma. En vísperas de esta importante fecha, el papa Francisco recibió en el Vaticano a los jefes de Estado y de los gobiernos de la Unión Europea.

¿Puede la Europa en la que hoy vivimos aprender algo de su pasado romano?

Roma se encuentra a una altura media respecto al Mediterráneo, aproximadamente a la misma distancia por mar de los estrechos occidental y oriental de Gibraltar y el Bósforo. El mar Mediterráneo —literalmente: el mar entre tierras— está entre África, Asia y Europa, entre Oriente y Occidente, una ubicación desde la que se constituyó en centro de la espiritualidad, el comercio y el poder en la antigüedad. Aquí se dieron cita las culturas fenicia, griega, etrusca, cartaginesa y romana. Ninguna ciudad ha dado forma a Europa de forma más larga y profunda que esta Roma privilegiadamente situada. De igual forma que Occidente debe a los griegos su mitología y la filosofía, debe a Roma su pensamiento y su organización estatal y legal, su tensión secular entre su propia identidad y su reivindicación universal, y su idea de imperio.

Nada menos que el primer presidente federal alemán Theodor Heuss dijo en 1950: «Europa nació en tres colinas: la Acrópolis, el Capitolio y el Gólgota». Geográficamente,

---

<sup>6</sup> Capítulo 13 del libro de Gegorg Gänswein, *Cómo la Iglesia católica puede restaurar nuestra cultura* (Rialp, Madrid 2021) pp. 131-144.

<sup>7</sup> Espíritu protector del hogar en la antigua mitología romana (N. del t.)

alude a tres ciudades mediterráneas: Atenas, Roma y Jerusalén. En cuanto al contenido, alude a la filosofía griega, con su personalismo, a la filosofía del Estado y al pensamiento jurídico de Roma, e igualmente a la fe cristiana. Hace seis decenios, en una de las colinas mencionadas, en el Capitolio romano, seis Estados europeos firmaron un tratado que marcaría el comienzo de una nueva era: naciones que unos años antes habían estado luchando entre sí en la más cruel y aterradora de todas las guerras fratricidas europeas se conjuraron para alumbrar un futuro común. Los seis países que fundaron la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) en París en 1951 se reunieron para formar la Comunidad Económica Europea (CEE). Desde el principio, su objetivo fue la expansión, profundizar y ampliar esa unión.

El 25 de marzo de 1957 fue un día lleno de expectativas, esperanza, entusiasmo y temor. Y solo un evento tan extraordinario por su alcance y sus consecuencias históricas podía convertirlo en un día único en la historia. La conmemoración de ese día se junta con las esperanzas de hoy y las expectativas de los pueblos de Europa, que están demandando una reflexión profunda sobre el presente, para retomar con renovado ímpetu el camino que entonces elegimos.

Hay algo de «romano» en esta ambición, porque Roma nunca ha sido modesta ni autocomplaciente. Roma siempre se sintió llamada a un propósito, a una idea, a una misión. De ahí que el papa Francisco recordase a los líderes de Europa, a quienes recibió a finales de marzo con motivo del aniversario del Tratado de Roma, esta «vocación a la universalidad» de Roma. Por eso se eligió Roma como lugar para la firma de los tratados; porque aquí es donde se sentaron las bases políticas, legales y sociales de nuestra cultura. En concreto, el papa declaró: “Los padres fundadores nos recuerdan que Europa no es un mero conjunto de reglas a observar, ni un manual de protocolos y procedimientos a seguir. Es una forma de afrontar la vida, una forma de entender a los seres humanos basada en su dignidad trascendente e inalienable, que no los toma solamente como una colección de derechos a defender o pretensiones a reclamar. En el origen de la idea de Europa está la forma y la responsabilidad de la persona humana, incluido el fermento de una fraternidad fundada en el Evangelio, con su voluntad de verdad y justicia, perfilada gracias a mil años de experiencia”.

La *Pax Romana* fundada en el poder de las legiones ciertamente no es comparable con la idea de paz de Europa, que ha sido refinada en guerras continentales y mundiales. Roma quiso imponer un orden de paz en su Europa —la mediterránea— y luego, cuando el Mare Nostrum fue despejado de piratas y enemigos, también se volvió hacia las frías tierras del norte. La idea europea de paz es mucho más pacifista, en el sentido de que pretende demostrarle al mundo que los conflictos se pueden librar en la mesa de conferencias en lugar de en el campo de batalla, y que este mismo método conduce a la seguridad jurídica, la prosperidad y la libertad. En cualquier caso, la Europa de hoy debe su ideal de Estado a la antigua Roma: la idea de llevar la paz y el bienestar al caos de los pueblos en guerra a través de su propio sistema legal constituye un hilo común que va desde el antiguo Capitolio de Roma hasta el actual Parlamento Europeo en Estrasburgo.

Un imperio compuesto por muchos pueblos, mentalidades, religiones e idiomas, unidos por la voluntad de un futuro común, por una idea y una visión de gobierno: esto es lo

que conecta el antiguo Imperio romano con la Unión Europea de nuestros días. En medio se han dado imperios mediadores, o, dicho de otro modo, herederos: cuando la gente dice que la Unión Europea, que ha crecido de seis a veintiocho Estados miembros, quizá se haya «sobrecargado» a través de sus numerosas ampliaciones, que se ha vuelto demasiado grande para seguir el paso del progreso, nos recuerda lo que se decía del Imperio romano en los días del emperador Constantino a principios del siglo IV. Debido a que el imperio se estaba volviendo demasiado grande para ser dirigido desde un solo centro, Constantino instituyó un segundo centro en Bizancio a partir del 326. Constantinopla, la ciudad entre dos continentes, se convirtió finalmente en la heredera del imperio en la mitad oriental del Mare Nostrum. El emperador de Bizancio, en su punto álgido, gobernó los Balcanes, Asia Menor, Oriente y África del Norte. Cuando el milenario Imperio romano fue arrasado por las invasiones bárbaras, su legado oriental sobrevivió durante otro milenio, hasta la conquista de Constantinopla por el sultán Mehmet II en 1453.

Para comprender Bizancio, cuya idea del imperio conforma el humus de la Europa ortodoxa hasta el día de hoy, hay que entender qué era Roma y el intento de Constantino de bautizarla. Bizancio era una ciudad griega insignificante en un lugar geográficamente significativo, en el estrecho entre el Mediterráneo y el Mar Negro, hasta que Constantino decidió hacer de esta ciudad la nueva Roma cristiana. El primer emperador bautizado del *Imperium Romanum* no dividió el imperio, sino que cambió el enfoque: con la enorme expansión y mejora de Bizancio, Constantino le dio a esta frágil estructura un segundo pilar. Y la historia demostró que tenía razón, porque cuando la antigua Roma fue invadida por los bárbaros, cuando pesadas sombras cayeron sobre Italia, Roma sobrevivió durante un milenio completo en el cultivado Oriente. Mientras que las ciudades del oeste tenían unos pocos miles de habitantes en la Edad Media, Constantinopla podía competir con Bagdad y Alejandría, llegando a tener en ocasiones casi un millón de habitantes.

Un historiador, Ralph-Johannes Lilie, ha dicho: “¡Bizancio era Roma! En una tradición ininterrumpida, sus emperadores se remontaban a Julio César y Augusto, y algunas de sus instituciones y tradiciones incluso se remontaban a los inicios de la República romana. Así que era natural que los bizantinos se sintieran y se llamasen a sí mismos romanos: su imperio era el *Basileia tōn Rhōmaiōn*, que no es más que la expresión griega para referirse al latín *Imperium Romanum*”.

El mandatario de Bizancio era el único sucesor de los emperadores romanos, el único emperador en el mundo cristiano hasta la coronación de Carlomagno en la Navidad del 800, cuando hizo su aparición un segundo heredero de Roma en la historia mundial.

Roma y Roma Oriental sobrevivieron cada una un milenio completo porque no vincularon su identidad a un territorio nacional, sino a una idea. No fueron las fronteras las que definieron su condición de Estado, sino la idea imperial con la que fueron alumbradas. Las fronteras estaban sujetas a cambios constantes, tanto a conquistas y avances como a periodos de crisis: en el siglo VII, Bizancio perdió sus rentables provincias de Egipto y Siria, más tarde Sicilia, Creta y Chipre a manos de los árabes. En el oeste, serbios, ávaros, búlgaros y húngaros infligieron pérdidas al imperio. A partir de 1071, gran parte de Asia Menor cayó en manos de los seléucidas. Constantinopla fue

sitiada por ávaros, eslavos y persas, por árabes y búlgaros. En 1204 la ciudad de Constantino fue conquistada por cruzados católicos. En 1369, los turcos estaban al este y al oeste de Constantinopla, en 1388 los búlgaros se hicieron tributarios de los otomanos y en 1389 derrotaron al ejército serbio en la batalla de Kosovo. El sultán se estaba preparando para el asedio de Constantinopla cuando Manuel II Paleólogo —de fama tardía, en 2006, a causa del discurso del papa Benedicto XVI en Ratisbona— se convirtió en emperador.

Fue la idea imperial de una Roma bautizada la que hizo que Bizancio sobreviviese mil años. Durante siglos, Bizancio estuvo rodeado de más enemigos que cualquier otro imperio cristiano. Pero en el momento de mayor amenaza, fue el «reino dividido internamente» que Cristo dijo que perecería (*Mateo 12, 25*). Mientras los otomanos preparaban el asedio de la ciudad en sus afueras, los cristianos de la ciudad se peleaban: el 12 de diciembre de 1452 se menciona el nombre del papa en la Misa en Hagia Sophia, pero el monje Genadio II se opone a la unión con el papa romano. Quien desafiaba al emperador, el sultán Mehmet II, no era un hombre que respetase los compromisos. Después de la muerte de su padre, primero asesinó a su hermano menor y luego a su asesino. No quería competidores ni dejar rastro alguno. Fundó una tradición sangrienta, según la cual hasta el siglo XVII casi todos los sultanes mataron a sus hermanos para evitar guerras civiles y fraternales.

Con todas sus deficiencias, Bizancio encarnaba de alguna manera la síntesis de lo helénico, romano y cristiano a la que se refería Theodor Heuss. El legado occidental de Roma, el Sacro Imperio Romano Germánico, que tuvo su precursor en Carlomagno y terminó con Napoleón, abarcaba solo dos de estos tres elementos. En esta falta de helenismo está la raíz de esa gran escisión que se produjo con el Gran Cisma en 1054, en 1204 por la furia de los cruzados en Constantinopla y en 1453 por la caída de Roma Oriental. El papa Juan Pablo II instó a acabar con estas divisiones cuando pidió que Europa aprendiera a respirar de nuevo con ambos pulmones.

El centroeuropeo Sacro Imperio Romano también asumió el legado de Roma: con Carolus Magnus surge un imperio supranacional, cristiano y romano que afirma una aspiración y una misión universales. A juicio del historiador Franz Herre, Carlomagno «fue el último romano y el primer europeo, creador y representante de la unidad occidental». ¡De ningún modo fue el último romano! Los emperadores alemanes del Sacro Imperio durante la Edad Media se ven a sí mismos como tutores legales de los pueblos que les han confiado, como hermanos seglares del papa espiritual. Dirigen el *gladius temporalis* (la espada temporal) mientras que el *gladius spiritualis* pertenece legítimamente al papa. La dualidad de lo espiritual y lo secular, de la política y la religión, toma pie en las palabras de Jesús sobre el impuesto imperial: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (*Marcos 12, 17*). Esta dualidad, que ha dado forma a Europa hasta el día de hoy, fue objeto de disputa en la llamada querrela de las investiduras. La querrela, sin embargo, fue una disputa sobre los respectivos límites, no sobre el principio subyacente. Un historiador ha escrito atinadamente: «La serie de mil años de emperadores romano-germánicos solamente heredó el título de César. Sus verdaderos herederos y portadores en cuanto al pensamiento occidental son los papas. Roma sigue siendo la capital de Occidente». Europa sigue siendo romana.

Tan dramática como la división entre el cristianismo occidental y oriental fue también la división en el oeste. La Reforma, el nacionalismo y el secularismo antieclesiástico rompen esta dualidad entre *gladius temporalis* y *gladius spiritualis*, rompen efectivamente la unidad de Occidente con el cristianismo romano. Europa queda desgarrada, dividida en Estados que no encarnan ningún ideal ni visión, sino solo intereses egoístas que no incorporan la idea de un imperio, sino solo un nacionalismo de estrechas miras. En una conferencia en el 2000 en la histórica catedral de Speyer, el cardenal Joseph Ratzinger llamó al nacionalismo y la exclusividad de la razón instrumental los «dos pecados de Europa en los tiempos modernos»: el nacionalismo exacerbado, en tanto sustituto de la religión, es una herejía que destruye la identidad de Occidente. Hace diecisiete años en Speyer, Ratzinger pedía esto: «Europa como idea política debe reemplazar por fin el modelo nacionalista con un concepto de amplio espectro de comunidad cultural, para corregir los defectos del nacionalismo con una solidaridad que abarque a la humanidad entera». Vemos aquí, una vez más, un resplandor de esa aspiración universal profundamente occidental que el nacionalismo había destruido en innumerables guerras, entre ellas dos de alcance mundial.

Los dos herederos de Roma —Bizancio y el Sacro Imperio Romano Germánico— también tenían a su vez herederos, o al menos a algunos que reclamaban esos tronos. Bizancio tuvo incluso dos: después de tomar posesión de la ciudad de Constantinopla, el sultán se atrevió a referirse a sí mismo como *Kayser-i-Rum*, iel emperador de los romanos! En una carta al sultán mameluco de Egipto, escribió que había sostenido la espada de la lucha religiosa con sus manos y que era aquel que Mahoma había esperado. Hace exactamente quinientos años, en 1517, año de la escisión religiosa en Occidente, después de que todos los lugares santos, Constantinopla y Jerusalén, La Meca y Medina, pasaran a estar en sus manos, el sultán otomano reclamó el título de califa, el líder de los musulmanes. También Moscú reclamó esa herencia y se describió a sí misma como la «tercera Roma». Al oeste, el Sacro Imperio Romano Germánico fue víctima de la voluntad de poder de Napoleón en 1806. Su último emperador, Francisco II de la Casa de Habsburgo, gobernó un imperio austríaco como Francisco I desde 1804. Una vez más, la *translatio imperii* se realizó con éxito, y el Imperio austrohúngaro se convirtió en heredero del Sacro Imperio Romano.

Al igual que sus imperios predecesores, el Imperio otomano, la Rusia zarista y la Austria de los Habsburgo eran imperios multiétnicos y multirreligiosos que se caracterizaban al mismo tiempo por una idea de Estado con tintes religiosos y un sentido de misión universal, al menos en su fundamento. Estos tres imperios murieron hace un siglo: la revolución de Lenin, las fuerzas centrífugas del nacionalismo y la entrada de Estados Unidos en la guerra los llevaron a un abrupto final. Con la entrada de Wilson en la Primera Guerra Mundial y la victoria de Lenin en Rusia, lo occidental pareció haber desaparecido de la historia mundial: los Estados de Europa habían perdido primero su misión común, luego su unidad y finalmente su rango internacional.

La unificación europea, que tomó forma con el Tratado de Roma en 1957, parecía contener el potencial necesario para restaurar la misión, la unidad y la posición internacional de los europeos. La Europa unida tiene una visión: crear un espacio de libertad, paz, justicia y prosperidad. Tiene una misión orientada a la universalidad, porque los valores formulados en su Carta de Derechos Fundamentales reflejan una

imagen del hombre que también podría ser un faro para otras partes del mundo. Al igual que los tres imperios romanos, la Europa unida ha mostrado una asombrosa versatilidad en las últimas seis décadas: tanto geográficamente como en cuanto a su forma de gobierno y su metodología política. En este año jubilar de 2017, sin embargo, está por ver si su «idea imperial» —la visión de un futuro común que le confiere identidad— demostrará ser lo suficientemente fuerte. O si la Unión Europea, en comparación con los tres imperios romanos milenarios, es solo un hermoso pero breve episodio primaveral en la historia invernal del declive final de la civilización europea.

Tenemos efectivamente que preguntarnos si acaso la Europa unida ha degenerado en un proyecto puramente laico en 2017, un proyecto que debería mantener una estricta equidistancia con todas las religiones y visiones del mundo. ¿O se le permite admitir que su historia y espiritualidad, su cultura y su ciencia, su comprensión de la política y el derecho están profundamente imbuidas de la fe cristiana y de la lucha de los europeos durante muchos siglos con esta fe? Dicho de otra manera: ¿es la Unión Europea un artefacto sin historia y sin alma, una especie de modelo universalista que también podría construirse en otros lugares, como quien desmonta un mueble y lo vuelve a montar en otro sitio? ¿O hay un carácter distintivo y peculiar del europeo que se refleja en la condición del Estado europeo?

Estas preguntas no son sencillamente hipotéticas; gozan de una enorme actualidad. Si exigimos que los inmigrantes de culturas lejanas estén dispuestos a integrarse y asuman algo más que el mero dominio del idioma, entonces es justo y sensato explicarles la esencia de nuestra cultura y explicar las fuentes que explican cómo entendemos la ley. Ni la igual dignidad de hombres y mujeres, ni la libertad religiosa, ni el monopolio estatal del uso de la fuerza se explican por sí mismos: no fue así para nuestros tatarabuelos en Europa y no lo es para un checheno o un sirio en nuestros días. Esto no significa que todos los agentes de policía alemanes o italianos tengan que saber qué significa la libertad religiosa en farsi, ruso o árabe, sino que la sociedad en su conjunto debe responsabilizarse de su identidad y de las fuentes de su propia imagen.

La Unión Europea hizo esto hace unos años cuando estaba a punto de redactar una Carta de Derechos Fundamentales y poco después una Constitución para la Unión. En ese momento, los políticos comprometidos, con el viento a favor del papa Juan Pablo II, lucharon por anclar una referencia a la herencia cristiana de Europa junto con una referencia a Dios (como existe en la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania). Ambos fracasaron debido a la resistencia socialista, liberal y secular. El resultado fue una formulación correcta, pero algo anémica, en esta Carta de Derechos Fundamentales:

«Consciente de su patrimonio espiritual y moral, la Unión está fundada sobre los valores indivisibles y universales de la dignidad humana, la libertad, la igualdad y la solidaridad, y se basa en los principios de la democracia y del Estado de Derecho.

Al instituir la ciudadanía de la Unión y crear un espacio de libertad, seguridad y justicia, sitúa a la persona en el centro de su actuación».



¿En qué consiste exactamente esta herencia espiritual, religiosa y moral? ¿Quiénes la conquistaron y después la legaron?

¿Y cómo pudo el testador actuar tan generosamente que hoy nos es posible a nosotros, como herederos, construir nuestra condición de Estado sobre los cimientos de «la dignidad del hombre, la libertad, la igualdad y la solidaridad»? Dada la abundancia de esta herencia, ¿no sería apropiado mostrar un poco de curiosidad? Después de todo, lo que aquí se proclama como la base de una Europa unida está en peligro en muchas partes del mundo, y es visible tan solo si se mira con una lupa o simplemente no existe. Está claro que no hablamos de algo que exista solo y exclusivamente en Europa, aunque sin duda es algo que está en su identidad, una identidad ciertamente en peligro de extinción.

Por descontado, tanto el judaísmo como el islam (al menos en las áreas del sudeste de Europa que alguna vez estuvieron ocupadas por los otomanos), y también la Ilustración y las ideologías ateas, forman igualmente parte de la herencia histórica de Europa. Pero incluso un enemigo acérrimo de la Iglesia, si defiende la honestidad intelectual y es una persona medianamente cultivada, tendrá que admitir que ha sido la fe cristiana la que ha moldeado profundamente la historia intelectual de Europa. Ni el románico ni el gótico, ni el Barroco ni el Renacimiento, ni la Divina Comedia de Dante ni el Fausto de Goethe, ni la Edad Media ni el Renacimiento, ni la Ilustración ni la era moderna, ni los derechos de las minorías ni la separación de poderes son concebibles sin el cristianismo. Cualquiera que niegue que el cristianismo es parte de la herencia europea ha cruzado la línea que delimita la ideología y se ha pasado al bando de los idiotas.

Finalmente, hay otra pregunta muy interesante, si bien distinta: ¿puede el cristianismo ser, no solo la raíz, sino también la flor del estilo de vida europeo? La resistencia política a las referencias al cristianismo se debe al hecho de que la fe en la historia de Europa está asociada no solo a acontecimientos positivos, sino también a desarrollos cuestionables, dudosos y conflictivos, a menudo erróneamente, pero a veces también de manera justificada. Nadie quiere que se reedite la querrela de las investiduras, ni un retorno al principio *cuius regio, eius religio* de la paz religiosa de Augsburgo en 1555, o que la UE en su conjunto sea un Estado eclesiástico. La cuestión de si la cultura líder de Europa podría ser cristiana es significativamente más atractiva: la dignidad humana de cada persona, el Estado de derecho en lugar del poder de los más fuertes, el orden social de la sociedad, el principio del bien común, la solidaridad con los débiles e indefensos, la subsidiariedad como el principio rector del Estado y la sociedad, la libertad de conciencia: todos estos son frutos auténticos del cristianismo.

En lugar de luchar contra nuestros propios padres, como adolescentes que se revuelven al alcanzar la pubertad, los europeos deberíamos aceptar con gratitud la herencia cristiana de Occidente. Lo que las generaciones que nos precedieron pensaron, investigaron y creyeron no está desactualizado ni es inútil, sino que puede ser fructífero hoy. La idea de intentar construir Europa a partir de nuevas ideologías, haciendo tabla rasa con el pasado, conduce a un camino equivocado, peligroso y autodestructivo.

Lo que hace que el cristianismo sea tan valioso para Europa no es lo que hizo por nosotros ayer, sino lo que podría ofrecer hoy para que recuperásemos nuestra identidad

e hiciésemos frente al mundo. Socialmente, podría ayudarnos a redescubrir la conciencia amenazada del bien común, a comprender y transmitir qué es el Estado de derecho, a armonizar la libertad de la persona con la solidaridad. Respecto a la política exterior, podría ayudarnos a representar con pundonor nuestros propios ideales e intereses en un mundo sacudido por efervescencias religiosas y nacionalistas. Solo cuando los europeos tomemos conciencia de nuestra propia identidad seremos también capaces de delimitar y, por tanto, de integrar. Solo entonces una sociedad más segura de sí misma podrá defenderse sin miedo de las ideologías totalitarias. Sólo entonces podremos conservar nuestras valiosas conquistas y, al mismo tiempo, atrevernos a un nuevo comienzo. Esto es lo que Europa puede aprender de su pasado romano en este 2017.

# María

## *La ternura de María ha estado presente en la pandemia*

*Papa Francisco*<sup>8</sup>

### Rezar en comunión con María

Hoy la catequesis está dedicada a la oración en comunión con María, y tiene lugar precisamente en la vigilia de la solemnidad de la Anunciación. Sabemos que el camino principal de la oración cristiana es la humanidad de Jesús. De hecho, la confianza típica de la oración cristiana no tendría significado si el Verbo no se hubiera encarnado, donándonos en el Espíritu su relación filial con el Padre. Hemos escuchado, en la lectura, de esa reunión de los discípulos, a las mujeres pías y María, rezando, después de la Ascensión de Jesús: es la primera comunidad cristiana que espera el don de Jesús, la promesa de Jesús.

Cristo es el Mediador, el puente que atravesamos para dirigirnos al Padre (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2674). Es el único Redentor: no hay co-redentores con Cristo. Es el Mediador por excelencia, es el Mediador. Cada oración que elevamos a Dios es por Cristo, con Cristo y en Cristo y se realiza gracias a su intercesión. El Espíritu Santo extiende la mediación de Cristo a todo tiempo y todo lugar: no hay otro nombre en el que podamos ser salvados (cf. *Hch* 4,12). Jesucristo: el único Mediador entre Dios y los hombres.

De la única mediación de Cristo toman sentido y valor las otras referencias que el cristianismo encuentra para su oración y su devoción, en primer lugar a la Virgen María, la Madre de Jesús.

Ella ocupa en la vida y, por tanto, también en la oración del cristiano un lugar privilegiado, porque es la Madre de Jesús. Las Iglesias de Oriente la han representado a menudo como la *Odighitria*, aquella que “indica el camino”, es decir el Hijo Jesucristo. Me viene a la mente ese bonito cuadro antiguo de la *Odighitria* en la catedral de Bari, sencillo: la Virgen que muestra a Jesús, desnudo. Después le pusieron una camisa para cubrir esa desnudez, pero la verdad es que Jesús está retratado desnudo, a indicar que él, hombre nacido de María, es el Mediador. Y ella señala al Mediador: ella es la *Odighitria*. En la iconografía cristiana su presencia está en todas partes, y a veces con gran protagonismo, pero siempre en relación al Hijo y en función de Él. Sus manos, sus

---

<sup>8</sup> Catequesis durante la audiencia general del 24 de marzo de 2021.

ojos, su actitud son un “catecismo” viviente y siempre apuntan al fundamento, el centro: Jesús. María está totalmente dirigida a Él (cf. *CCE*, 2674). Hasta el punto que podemos decir que es más discípula que Madre. Esa indicación, en las bodas de Caná: María dice “haced lo que Él os diga”. Siempre señala a Cristo; es la primera discípula.

Este es el rol que María ha ocupado durante toda su vida terrena y que conserva para siempre: ser humilde sierva del Señor, nada más. A un cierto punto, en los Evangelios, ella parece casi desaparecer; pero vuelve en los momentos cruciales, como en Caná, cuando el Hijo, gracias a su intervención atenta, realizó la primera “señal” (cf. *Jn* 2,1-12), y después en el Gólgota, a los pies de la cruz.

Jesús extendió la maternidad de María a toda la Iglesia cuando se la encomendó al discípulo amado, poco antes de morir en la cruz. Desde ese momento, todos nosotros estamos colocados bajo su manto, como se ve en ciertos frescos y cuadros medievales. También la primera antífona latina —*Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei Genitrix*: la Virgen que, como Madre a la cual Jesús nos ha encomendado, envuelve a todos nosotros; pero como Madre, no como diosa, no como corredentora: como Madre. Es verdad que la piedad cristiana siempre le da bonitos títulos, como un hijo a la madre: ¡cuántas cosas bonitas dice un hijo a la madre a la que quiere! Pero estemos atentos: las cosas bonitas que la Iglesia y los Santos dicen de María no quita nada a la unicidad redentora de Cristo. Él es el único Redentor. Son expresiones de amor como la de un hijo a su madre —algunas veces exageradas—. Pero el amor, nosotros lo sabemos, siempre nos hace hacer cosas exageradas, pero con amor.

Y así empezamos a rezarla con algunas expresiones dirigidas a ella, presentes en los Evangelios: “llena de gracia”, “bendita entre las mujeres” (cf. *CCE*, 2676s.). En la oración del Ave María pronto llegaría el título “*Theotokos*”, “Madre de Dios”, ratificado por el Concilio de Éfeso. Y, análogamente y como sucede en el Padre Nuestro, después de la alabanza añadimos la súplica: pedimos a la Madre que ruegue por nosotros pecadores, para que interceda con su ternura, “ahora y en la hora de nuestra muerte”. Ahora, en las situaciones concretas de la vida, y en el momento final, para que nos acompañe —como Madre, como primera discípula— en el paso a la vida eterna.

María está siempre presente en la cabecera de sus hijos que dejan este mundo. Si alguno se encuentra solo y abandonado, ella es Madre, está allí cerca, como estaba junto a su Hijo cuando todos le habían abandonado.

María ha estado presente en los días de pandemia, cerca de las personas que lamentablemente han concluido su camino terreno en una condición de aislamiento, sin el consuelo de la cercanía de sus seres queridos. María está siempre allí, junto a nosotros, con su ternura materna.

Las oraciones dirigidas a ella no son vanas. Mujer del “sí”, que ha acogido con prontitud la invitación del Ángel, responde también a nuestras súplicas, escucha nuestras voces, también las que permanecen cerradas en el corazón, que no tienen la fuerza de salir pero que Dios conoce mejor que nosotros mismos. Las escucha como Madre. Como y más que toda buena madre, María nos defiende en los peligros, se preocupa por nosotros, también cuando nosotros estamos atrapados por nuestras cosas y perdemos

el sentido del camino, y ponemos en peligro no solo nuestra salud sino nuestra salvación. María está allí, rezando por nosotros, rezando por quien no reza. Rezando con nosotros. ¿Por qué? Porque ella es nuestra Madre.

## Resumen leído por el Santo Padre en español

*Queridos hermanos y hermanas:*

En la catequesis de hoy reflexionamos sobre la oración con María. Estamos en vísperas de la fiesta de la Anunciación y esto ya nos indica que la vía maestra de la oración cristiana es la humanidad de Jesús. No podríamos entrar en esa intimidad con Dios si el Verbo no se hubiera hecho carne y no nos hubiese comunicado el Espíritu Santo para poder llamar a Dios «Padre».

Cristo es el mediador, el único mediador, el puente a través del cual llegamos al Padre. Nuestra oración es siempre por Cristo, con Él y en Él, en la unidad del Espíritu. Cualquier otra referencia encuentra en esta verdad su sentido. Si María ocupa un puesto privilegiado en este itinerario es porque nos indica el camino hacia su Hijo. Las manos, los ojos, los gestos de María son un catecismo viviente, que nos muestran cómo adorar a Jesús en el pesebre, cómo seguirlo en el servicio a los hermanos y cómo acompañarlo en el extremo sacrificio de la cruz.

A los pies de la cruz, Jesús quiso además extender la maternidad de María a toda la Iglesia, colocándonos bajo su manto. De este modo comenzamos a pedir su intercesión con expresiones directas sacadas de la Sagrada Escritura: “Llena de gracia”, “Bendita entre las mujeres”, o con el título de “Madre de Dios”, proclamado por el Concilio de Éfeso. Ella pide por nosotros pecadores en cada circunstancia, como en Caná, y no deja de estar junto a la cruz de su Hijo, al acompañarnos en la hora de la muerte. Aquellos que, como durante esta cruel pandemia, se encuentran solos y desamparados, en ella hallan la ternura de la Madre que nunca nos abandona.

# Comunicación

## *El marketing religioso<sup>9</sup>*

*Xavier Iglesia<sup>10</sup>*

La realidad de la sociedad y la cultura actual ha evidenciado el distanciamiento de entre éstas y la Iglesia. El mensaje de salvación que promueve la Iglesia, que no es otro que el de la “Buena Noticia” de Jesús tan solo llega a una parte reducida de los destinatarios.

Son muchas las personas a las que no interesa o atrae nuestro discurso. Un discurso que se mantiene en parámetros muy alejados de sus intereses, a pesar que se evidencia un anhelo de trascendencia en nuestra sociedad.

Ahondando en esta circunstancia, todavía es más preocupante el poco interés que despertamos entre los jóvenes. Lo que amplifica el problema, pensando en los relevos generacionales.

Ante esta cuestión, no está de más preguntarse cómo puede la Iglesia restablecer la relación y la comunicación con este público que se ha alejado. De ahí surge el cuestionarnos qué herramientas podemos utilizar para acercar nuestro mensaje, que es el mensaje de Jesús, a todo este público.

Si entendemos el marketing como una herramienta para comunicar mejor, para establecer estrategias y para innovar; es una evidencia que podemos aplicarla para mejorar nuestra relación y la transmisión de nuestro mensaje.

El **Congreso Internacional de Marketing Religioso REinspira** pretende profundizar en esta cuestión. Académicos y expertos de primer nivel del mundo del marketing y la publicidad procedentes de importantes organizaciones y grupos empresariales comparten sus experiencias y conocimientos sobre distintas áreas del marketing. Esto sirve para analizar de qué manera la Iglesia puede encontrar en esta disciplina herramientas concretas que le ayuden a relacionarse más adecuadamente con una sociedad que se ha ido distanciando y que ha cambiado su manera de comunicarse en las últimas décadas.

---

<sup>9</sup> Artículos publicados en el Blog ‘Martes de Teología y Pastoral’ del Instituto Superior de Ciencias Religiosas Don Bosco de Barcelona (<https://www.iscrdonbosco.org>).

<sup>10</sup> Alumno de Licencia en dicho centro. Reflexiones a partir del trabajo realizado para la asignatura Pastoral en los Medios de Comunicación Social.

Un ejemplo es lo que plantea **Carlos Luna** en una de sus conferencias sobre marketing religioso preguntándose cuál es el público al que nos dirigimos, la generación Millennial, la generación Alfa o la generación Zeta. La situación actual de inmediatez y de búsqueda de autoexpresarse puede ayudar a llevar nuestro mensaje, una misión de transformación de la sociedad, enviados por un Padre que nos ama infinitamente.

Si el marketing, como promueve Carlos Luna, no pretende vender sino satisfacer una necesidad; que en este caso, es el anhelo de trascendencia de la persona humana. Debemos ponernos en el lugar del otro, cruzar a la otra orilla para descubrir sus necesidades. Esta misma idea la desarrolla el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*.

Una primera idea es adaptar nuestro lenguaje para hacerlo más cercano e inteligible; como ya hizo Jesús mediante las parábolas, usando un lenguaje que explica la vida cotidiana.

Por tanto, es imprescindible desarrollar un plan para despertar el deseo y el interés del público por el mensaje que satisfaga su necesidad de trascendencia. Un plan para alimentar la vocación de unos y para re-enamorar a los rebotados.

Crear entre todos más fidelización, sin olvidar que **la fe es un don recibido y va más allá de lo que se puede comprar**, que se trata de una opción libre y nosotros somos los testimonios de esta invitación.

En definitiva, debemos plantearnos que es posible un marketing religioso con el fin de ser capaces de hacer llegar la Buena Noticia de Jesús, que al fin y al cabo, es la misión que se nos ha encomendado.

# ► Carisma salesiano

***Pascual Chávez: “Le he dicho siempre Sí a Dios en lo que me ha pedido”<sup>11</sup>***

**DBE. D. Pascual: díganos algo de su familia.**

Yo soy el octavo de 12 hijos generados por mis padres, Pascual Chávez y Amelia Villanueva: 6 hombres y 6 mujeres. Mi madre murió joven, el 5 de marzo de 1959; mi padre, en cambio, anciano, de 95 años, el 1 de febrero del 2005. Mis padres eran originarios de Cedral, en el estado de San Luis Potosí, en el centro del país, muy religiosos los dos y, sobre todo, de gran calidad humana y arraigo familiar. Papá era comerciante. En vistas de asegurar la educación superior de los hijos, la familia se trasladó a Saltillo, estado de Coahuila, en el noreste de México. Yo nací el 20 de diciembre de 1947 en el Real de Catorce, San Luis Potosí, entonces una ciudad minera, rica sobre todo en plata. Y recibí el nombre de papá, que era también el del abuelo y el del bisabuelo.

**DBE. ¿Cómo es el lugar donde vio por primera vez la luz, donde jugó como niño...?**

El lugar donde nací tuvo una grande importancia por su riqueza minera, tanto que allí se encontraba la Casa de la Moneda de la nación. Quedó prácticamente abandonado, cuando se inundaron las minas, como suele suceder con todos los lugares ricos en minerales, que son florecientes de vida comercial y social mientras haya minerales y que quedan desiertos y deshabitados o cuando éstos se acaban o pierden valor o la explotación queda temporalmente suspendida.

Viví hasta los 9 años en la Estación de Catorce, una infancia muy feliz por el cariño de los papás y de los hermanos, con muchos amigos, estudiando, jugando, aprendiendo a ser un buen hijo de Dios. En esto papá y mamá fueron siempre ejemplares. De hecho, papá era padrino del obispo de San Luis Potosí, y los sacerdotes llegaban a casa, por lo cual era normal verlos entre nosotros.

---

<sup>11</sup> Entrevista de Eusebio Martínez Aguado publicada en la revista “Don Bosco en España”, núm. 751 (mayo-junio 2021).



**DBE. ¿Cuándo oyó por primera vez hablar de Don Bosco, de los salesianos, de María Auxiliadora?**

Mi madre se enfermó y en poco tiempo murió, pero antes de morir, en un diálogo con ella, me dijo que siempre había pedido a Dios tener un hijo sacerdote. Escuché por primera vez hablar de Don Bosco, de los Salesianos, de María Auxiliadora cuando llegué a Saltillo, donde uno de mis hermanos y mis primos frecuentaban ya el Colegio México, por lo cual era normal ver en casa imágenes de Don Bosco y María Auxiliadora. Entré como alumno el último año de la elemental. Debo decir que desde el inicio me sentí en casa, fruto del ambiente de familia que reinaba con un número significativo de Salesianos, sacerdotes, tirocinantes, coadjutores. Junto con otro hermano llegábamos en la mañana temprano para asistir a la Santa Misa.

Todo transcurría tranquilamente ese año escolar 1959-60 hasta que en el mes de febrero mi madre se enfermó y en poco tiempo murió, pero antes de morir, en un diálogo con ella, me dijo que siempre había pedido a Dios tener un hijo sacerdote. La verdad es que no sé por qué me lo dijo a mí y no a mis hermanos mayores. Y menos sé por qué le respondí, diciendo que yo era ese hijo sacerdote que había pedido. Murió el 5 de marzo y cuatro días más tardes, el día de la fiesta de Domingo Savio, que entonces se celebraba el día 9 de marzo, fui a hablar con mi asistente y, sin contarle el diálogo con mi madre, le dije que quería ser salesiano. Él me dirigió al Director del Colegio, quien me recibió y luego fue personalmente a mi casa a hablar con mi padre y mi hermana mayor. La reacción de ellos fue que yo era demasiado pequeño, 11 años, como para tomar esa decisión, que lo mejor sería esperar a que terminara los estudios. Pero me sentí con la libertad de decir “o voy este año o no voy nunca”. Meses después fui a San Pedro Tlaquepaque, cerca de Guadalajara, para comenzar el aspirantado.

**DBE. Fecha y una impresión de su primera profesión salesiana y de su ordenación sacerdotal.**

Después de cuatro años pasé a Coacalco, en el Estado de México, para hacer el noviciado, que concluí con la primera profesión el 16 de agosto de 1964. Una fecha inolvidable, también porque eran los años del Concilio Vaticano II y, teniendo cerca el Teologado con profesores que seguían de cerca el evento, pudimos vivir ese evento pentecostal con toda la efervescencia del cambio profundo de la Iglesia, en sí misma tanto como en su relación con el mundo y con las otras religiones.

Después de la profesión pasamos a Guadalajara para el estudio de la filosofía y ciencias de la educación, tres años y medio, de desarrollo intelectual, de maduración humana, de crecimiento vocacional, con todo el entusiasmo juvenil y las primeras experiencias apostólicas.

A esta etapa siguió otra que ha marcado toda mi vida: el tirocinio, tres años vividos en una comunidad al servicio de la misión para chicos que no eran pobres, pero con los que se podía hacer un maravilloso trabajo educativo. Bastaría pensar que son de esos años las vocaciones salesianas y diocesanas salidas de ese Colegio “Anáhuac Chapalita”, entre las cuales se encuentra un obispo.

Y finalmente la teología y con ella la preparación al sacerdocio, que ocurrió el 8 de diciembre de 1973, teniendo como lema el que las Constituciones Salesianas del 1984, año del Capítulo General 22 que hizo la renovación de las mismas, aplicó a Don Bosco: “Como si viera al Invisible” (Heb 11, 27).

**DBE. ¿Por qué se dedicó al estudio de la biblia? ¿Cuál es el título de su tesis doctoral?**

Mientras estudiaba la teología, el director me había dicho que quería que me dedicara a la Biblia. Y, de hecho, después de la ordenación y al término de la teología, fui enviado al teologado y de allí, pocos meses después, en la Pascua del 1975 marché para Europa, un par de meses en Inglaterra para el estudio del inglés, otros dos meses en Israel, concretamente en Belén para el estudio del hebreo moderno, y finalmente a Roma donde me inscribí al Pontificio Instituto Bíblico, que por entonces tenía como Rector a Carlo Maria Martini. Dentro del curriculum hice un año en la Universidad Hebrea de Jerusalén y concluí la Licenciatura en el verano de 1977. Después de ello regresé a Tlaquepaque, como profesor de Sagrada Escritura y estuve allí tres años hasta que fui enviado a comenzar el Doctorado en Teología Bíblica en 1980 sobre la “Hermenéutica Bíblica de la Teología de la Liberación”, un tema que en ese momento era de gran interés en América Latina. En esa ocasión no pude terminar porque apenas seis meses más tarde me llamó desde Roma el entonces Rector Mayor don Egidio Viganó y me comunicó que debía suspender el trabajo doctoral y regresar a Tlaquepaque como Director del Instituto Teológico Salesiano.

**DBE. ¿Cuántos años de profesor-formador de estudiantes de teología? Alguna enseñanza de vida de aquellos años.**

Por nueve años fui profesor de Sagrada Escritura, fundamentalmente del Antiguo Testamento, siendo Director del Instituto Teológico Salesiano. Fueron años preciosos; fue una época en que la nueva *Ratio Institutionis et Formationis* de la Congregación ofrecía con claridad, después de tantas experiencias, la propuesta formativa del Salesiano en las diferentes etapas. A mí en lo particular, junto con el equipo de formadores, interesaba formar un tipo de salesiano sacerdote que respondiese a los nuevos desafíos de la Iglesia, del mundo, del país, de los jóvenes, con un ambiente formativo muy estimulante y exigente, y una formación fuertemente personalizada, fruto de una “reubicación existencial” que pedíamos a los jóvenes salesianos apenas llegados, que les ayudara a tomar su vida salesiana en sus manos, después de la experiencia fuerte del tirocinio, examinar el camino recorrido, con sus luces y sombras, sus altas y bajas, y así llegar lo más consciente y maduro posible a las dos grandes decisiones de su vida: la profesión perpetua y la ordenación sacerdotal, como diáconos primero y como presbíteros después. Habiendo construido el Teologado, sea la casa como el centro de estudios, en un ambiente muy popular, la cercanía con la gente y el apostolado favorecía una gran inserción y, por la misma razón, una formación en la misión.

**DBE. ¿Qué pasó por su mente y por su corazón cuando fue elegido Rector Mayor?**

Cuando participando al Capítulo General 25, llegado el momento de las elecciones, mi nombre apareció en la lista de los candidatos, no me preocupó lo más mínimo, seguro que no sería yo, tanto más que era el más joven de los miembros del Consejo General y siendo Consejero Regional no tenía una visión completa, profunda, de la Congregación. Cuando, en cambio, en la segunda votación se pidió centrarse sólo en los nombres que aparecían en la lista y el resultado fue que mi nombre resultó ser el más votado, todo cambió. Comencé a tomar en serio el hecho de que podría ser yo. Me fui a la habitación a rezar y a la luz de un libro que había recibido y leído providencialmente un par de años antes con el título Ocasión o tentación, sobre discernimiento espiritual, me pregunté: ¿es una tentación fruto de una imagen falsa de mí mismo o de búsqueda inconsciente de reconocimiento, o es una ocasión para ser más de Dios, más de la Congregación, más de los jóvenes? Regresé sereno al aula capitular para la votación definitiva y en la primera votación resulté elegido y al ser preguntado si aceptaba mi respuesta fue: «Le he dicho siempre “Sí” a Dios en lo que me ha pedido, y no tengo razones hoy para decirle “no”. Confiado pues en su gracia, que nunca me ha faltado, acepto». Desde mi primer nombramiento, como Director del Teologado, y sucesivamente, como Inspector de la Inspectoría de Guadalajara, México, y luego como Consejero Regional de la Región Interamérica, inspirado en el último diálogo de Jesús con Simón, hijo de Juan (Jn 21) me había motivado la respuesta de Jesús a Pedro confrontado con la pregunta: “¿Me amas... más que estos... me amas... me quieres?”, pues entonces “apacienta mis ovejas, apacienta mi rebaño, apacienta mis corderos”. La forma en que Jesús hace madurar a Pedro es confiándole a los suyos para que los ame como Él los ama. Estas palabras de Jesús las sentía referidas a mí: el Señor me confiaba a los suyos dándome personas a quienes amar, en quienes pensar, por las cuales vivir, por las cuales rezar, entorno a las cuales organizar tu vida. Los hermanos no son, por tanto, un peso a llevar sobre los hombros pues te aplastarían, sino una gracia para poner en el corazón y allí se convierten en la motivación más fuerte. Es fácil, pues, imaginar lo que significa ser Rector Mayor.

**DBE. ¿Cómo ve en estos momentos la Familia Salesiana? Algunas luces... algunas sombras.**

La Familia Salesiana es una hermosa realidad desde sus inicios. Basta pensar en que Don Bosco, como todos los grandes fundadores, no fue sólo el fundador de una Congregación, sino también de una familia espiritual apostólica compuesta por la Sociedad de San Francisco de Sales (SDB), el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (HMA), la Asociación de los Salesianos Cooperadores (SSCC) y la Asociación de Devotos de María Auxiliadora (ADMA). Y, usando una imagen que utilicé en uno de los Aguinaldos, diría que lo que comenzó siendo una semilla, se convirtió en un árbol y el árbol en un bosque. Un árbol porque hoy la Familia Salesiana está formada de 32 ramos que forman parte oficialmente de ella, además de otros grupos que existen, nacidos de la misma familia y en espera de un reconocimiento definitivo. Un bosque porque la

Familia Salesiana está presente en 134 países del mundo atendiendo más de 15.000.000 de personas con una increíble variedad de servicios, actividades e instituciones, sobre todo en el campo de la educación (formal, no-formal e informal), la evangelización y la promoción humana y social. Su fuerza se encuentra en su clara identidad carismática en torno a la persona de Don Bosco y a su misión y una espiritualidad que crea un fuerte sentido de pertenencia. Esto ha llevado a una creciente sinergia en el territorio a través del Aguinaldo que cada vez resulta más un verdadero programa espiritual y pastoral. No cabe duda que ha ayudado mucho la creación y funcionamiento del Consejo Mundial, Regional e Inspectorial de la Familia Salesiana. Su debilidad consiste en la falta de un mejor conocimiento de los diversos grupos, de programas de formación conjunta y, sobre todo, de pasar siempre más convencidamente de la concordia (querernos bien) a la sinergia (trabajar juntos).

### **DBE. Diga algo que “remueva la faz de la tierra” del Antiguo Alumno Salesiano.**

La Asociación de los Antiguos Alumnos Salesianos tiene una estructura formal a nivel mundial con la Confederación, a nivel Regional, a nivel Inspectorial con la Federación, pero es realmente eficaz allí donde hay centros locales vivos, sobre todo cuando éstos además de promover y cuidar la integración, llevan adelante programas de formación y actividades de compromiso social.

Los Antiguos Alumnos pertenecen a la Familia Salesiana en virtud de la educación que han recibido, es decir, por considerar positiva la educación salesiana y seguir sintiéndola válida durante toda su vida. Los verdaderos exalumnos son aquellos que han logrado ser "los ciudadanos honestos y los buenos cristianos" que quería Don Bosco. Por tanto, es natural que los Exalumnos se conviertan en los primeros apóstoles de esta educación en todas sus dimensiones, comprometiéndose a salvaguardar la creación, a la defensa de la vida y a la familia, a la promoción y educación de los jóvenes, a la protección de los derechos humanos y de la paz, abiertos al diálogo intercultural e interreligioso. Antes de decir una palabra sobre la misión confiada a la Asociación de los Antiguos Alumnos de Don Bosco, siento la necesidad de llamar la atención sobre el tiempo litúrgico que vivimos, que es el de la Pascua del Señor Jesús, Crucificado y Resucitado de entre los muertos y convertido en el nuevo Adán, es decir, el iniciador de la nueva humanidad.

En efecto, aunque la resurrección es una afirmación de la fe de los cristianos, más aún es la primera afirmación, la afirmación por excelencia, de la que procede el credo que profesamos, la liturgia que celebramos, la vida que testimoniamos, la espiritualidad que vivimos, esto es, toda nuestra existencia cristiana fundada en el Bautismo. La Resurrección tiene un sentido antropológico muy hermoso y exigente, porque nos habla de la “novedad” cristiana llamada a transformar el mundo. En ella radica nuestra alegría pascual. Nuestra vocación y nuestra tarea de cristianos consiste en colaborar para que alcance su plenitud, en la realidad cotidiana de nuestra vida, lo que el Espíritu Santo ha emprendido en nosotros con el Bautismo: estamos llamados, de hecho, a ser hombres nuevos, para ser verdaderos testigos del Resucitado y, por tanto, portadores de la

alegría y la esperanza cristiana en el mundo, concretamente, en la comunidad humana en la que nos encontramos viviendo.

Más concretamente, en virtud de la educación recibida, y como rama de la Familia Salesiana, la Asociación de Antiguos Alumnos de Don Bosco: participa en la misión educativa de la Congregación y en los ambientes en los que opera se inserta con el estilo laical salesiano que la caracteriza; se compromete con la promoción humana, con la construcción de la paz y la justicia; promueve el respeto de los derechos humanos y la solidaridad, la tolerancia y el diálogo intercultural; se erige como un movimiento de opinión en diálogo con la realidad sociocultural, potenciando los procesos de comunicación social; cuida la integración, la formación y el compromiso apostólico de los centros locales, elemento básico de las Federaciones; colabora con otras agencias del bien y trabaja en red con organizaciones civiles y eclesiales; se ocupa de las relaciones con las asociaciones laicales y con toda la Familia Salesiana.

Todo esto exige: Competencia profesional: para poder decir una palabra autorizada en cualquier ámbito de la vida (la política, la economía, el arte ...) hay que ser competente, para convertirse en una auténtica levadura en la sociedad. Conciencia moral: es decir con una calidad humana, enriquecida por valores que le permitan a la persona misma ser capaz de discernir y elegir responsablemente, pero también orientar a los demás en sus opciones o, en todo caso, convertirse en un punto de referencia para otras personas. Compromiso social: no pensando sólo en el éxito personal, sino en el bien común. Por tanto, estará comprometido con la construcción de un mundo mejor: esta es una tarea posible, más aún impostergable y, sobre todo, es nuestra responsabilidad.

En el compromiso social, político y económico, es necesario interesarse seriamente y defender a toda costa los valores, especialmente: La vida: que es sagrada, desde el nacimiento hasta la muerte. También hoy tenemos que ayudar especialmente a los jóvenes a encontrar el sentido de la vida y a comprometernos a velar por la calidad de vida, especialmente la de los más pobres y necesitados. La libertad: especialmente hoy, en un momento en el que los gobiernos parecen actuar cada vez más de forma autárquica aun pareciendo democráticos, poniendo en peligro la libertad y el compromiso, la responsabilidad común de construir un mundo mejor, donde la libertad esté garantizada para todos. La verdad: no sólo la científica, sino también la emocional y espiritual, sobre todo ahora que asistimos a la transición de un pluralismo saludable al relativismo, para finalmente desembocar en un nihilismo, que lleva a la pérdida de cualquier marco de referencia y a la desintegración de la sociedad.

Si toda la educación salesiana está orientada a la formación de ciudadanos honestos y buenos cristianos, esto significa que la identidad y misión de los Antiguos Alumnos de Don Bosco se encuentra en este binomio.

Mis queridos Antiguos Alumnos, vivimos tiempos exaltantes y desafiantes. Éste no es un momento para la nostalgia o la irresponsabilidad, no podemos reducirnos a ser consumidores o espectadores de la historia. Estamos frente a un mar abierto: la propia familia, el campo del trabajo y la comunicación, las actividades sociales y políticas, la juventud, la misma Familia Salesiana, el mundo. Vosotros sois responsables de

enriquecer la sociedad con los valores cristianos y educativos salesianos que habéis recibido.

**DBE. Cuéntenos algo de sus quehaceres, trabajos... del momento presente.**

Desde que concluí mi servicio como Rector Mayor, mi sucesor, Don Ángel Fernández Artime me confió una hermosa misión: la de estar disponible para la Congregación, la Familia Salesiana, la Vida Consagrada en general, allí donde fueran requeridos mis servicios. Así es que desde el mes de abril del 2014 hasta la fecha mi agenda personal ha estado llena de compromisos, especialmente de predicación de Ejercicios Espirituales, retiros, conferencias, participación a congresos compartiendo la riqueza de la formación que me ha dado la Congregación y la experiencia que he acumulado en la diversidad de tareas que he realizado a lo largo de mi vida salesiana. Siento que la cosa más bonita en este servicio actual es la sintonía, tanto de afecto como de pensamiento, con el Rector Mayor, porque de esta forma me siento un colaborador suyo. Y todo esto lo vivo como una gracia, porque el primer beneficiado soy yo mismo.

Quiero concluir esta entrevista deseando a todos y cada uno de los Antiguos Alumnos, en particular a los que la leerán, una Pascua llena de la Paz, de la Alegría, de la Novedad de vida que nos ha traído la Resurrección de Jesús, anticipación, garantía y esperanza de nuestra propia resurrección.

# ► Pastoral juvenil

## *Transitando por las fronteras de nuestro mundo: una mirada a la realidad migratoria<sup>12</sup>*

*Alberto Ares Mateos<sup>13</sup>*

### **La realidad migratoria: una realidad global**

En la actualidad, hay alrededor de 763 millones de migrantes internos en todo el mundo y 271.6 millones de migrantes internacionales, lo que equivaldría a la población del quinto país más poblado del mundo. Más de 70,8 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares debido a conflictos armados, violencia generalizada o desastres naturales. De estos, casi 26 millones son refugiados; 41,3 millones son desplazados internos y 3,5 millones son solicitantes de asilo. Lamentablemente, el mar Mediterráneo se ha convertido en el cementerio más grande del mundo, donde más de 17.821 personas perdieron la vida en los últimos cinco años (ACNUR 2019, OIM 2019).

### **Transitando las fronteras de nuestro mundo**

Las fronteras, que han sido bosquejadas por el instinto y el ímpetu de los seres humanos, pueden tener lecturas diversas y en ocasiones polarizadas. Son espacios de encuentro, de crecimiento mutuo, de evolución y progreso, y de vida compartida por distintas comunidades humanas. Por otra parte, pueden ser vistas como espacios de separación, de conflicto, de vulneración de derechos, de choque y de límites de soberanía nacional. “Estos dos polos se podrían describir como una mirada humanista frente a una proteccionista.

Lo cierto es que hoy nos reconocemos como parte de una misma especie humana gracias a que hemos cruzado numerosas fronteras, construyendo nuevas realidades de colaboración e intercambio comercial, familias transnacionales o incluso áreas de influencia cultural. El diálogo y el intercambio cultural han dado lugar a nuevas síntesis y sinergias, afrontando las diferencias y creando nuevas realidades, sociedades más evolucionadas y plurales.

---

<sup>12</sup> Publicado por “Aula Mediterránea”, núm. 88 (13/12/2019).

<sup>13</sup> Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (IUEM), Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

Las fronteras se reforzaron durante los procesos de construcción nacionales, durante los cuales se definieron los límites de los estados. Estos límites proceden en su gran mayoría de conflictos y guerras, de tratados de paz impuestos por los vencedores y también de acuerdos internacionales de las potencias coloniales.

Hoy en día, la crisis de las identidades estado-nación (Smith, 1997), la era de las migraciones (Castles, Miller y Quiroz, 2004), la modernidad líquida (Bauman, 2005), y la glocalización (Robertson, 2003), entre otros, plantean diversos interrogantes a la concepción clásica de frontera geográfica o física. Una mirada más cercana a estas nos anuncia una realidad más porosa y líquida de lo que a primera vista reflejan.

La globalización ha trazado un mundo lleno de conexiones donde lo que ocurre en un rincón del planeta nos afecta a toda la humanidad. La globalización también ha ayudado a tener mayor corresponsabilidad por el futuro de la humanidad y de nuestra madre tierra. Si bien esto es cierto, el proceso globalizador presenta ciertas limitaciones, pues ha favorecido el movimiento de capitales, de bienes y de servicios mientras ha puesto trabas a los flujos de personas, principalmente a los trabajadores pobres y de escasa formación. La globalización ha puesto en el centro al capital y no a las personas.

Los “descartados” buscan participar de ese “sueño” y bienestar. Hoy en día es ilusorio pensar que las políticas proteccionistas van a acotar este fenómeno; las cifras lo corroboran año tras año (ACNUR, OIM). No es posible detener a los más necesitados cuando quieren participar de los recursos que nos corresponden a todos, y que muchas veces son esquilados en sus propios países.

En el debate teórico es necesario subrayar la confrontación que existe entre la posición nacionalista y la posición cosmopolita con respecto a la ciudadanía, las fronteras y la migración. En la actualidad es difícil ver qué bando ganará. Si uno observa los cambios que el segundo ha favorecido con respecto a la noción de ciudadanía y cómo se configura la migración transnacionalmente, podríamos creer que saldrán victoriosos. El propio Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular firmado en diciembre de 2018 puede apoyar esta aproximación. Sin embargo, también se ha observado que el enfoque de estado-nación es resistente, y que se ha flexibilizado al reformular la noción de ciudadanía, incorporando el estatus de doble nacionalidad. Esto facilita el cruce de fronteras para los migrantes que la tienen, pero sigue siendo restrictivo para la gran mayoría. Un buen ejemplo de ello han sido las fronteras de Europa en estos últimos años.

En este último tiempo hemos vivido al menos cuatro dinámicas en las fronteras de nuestro mundo: (1) Procesos de externalización de fronteras (Acuerdos con terceros “países seguros”), (2) Gestión de fronteras dentro de una dinámica de integración regional (MERCOSUR, CEDEAO, Unión Europea, etc.), (3) Dinámicas nacionalistas y de control de fronteras (Australia, EEUU, Reino Unido, etc.), (4) Ampliación de fronteras (a veces los países animan a sus ciudadanos a que crucen sus fronteras para ampliarlas a costa de otros territorios vecinos: Chile-Perú, Honduras-El Salvador, etc.).

Un elemento que lamentablemente es de gran actualidad es la cuestión de la seguridad personal y física de los migrantes en las fronteras. Las muertes, la trata de personas, la



separación de familias y la vulneración de derechos son algunas de las lacras que se dan en muchas fronteras. Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), desde el 1 enero de 2014 y el 21 de noviembre de 2019, 30.901 migrantes han muerto en las fronteras de nuestro mundo, de las cuales 19.009 lo han hecho en el Mediterráneo (Missing Migrants Project, OIM).

Y entonces: ¿Hasta cuándo vamos a poder mantener un sistema económico que facilita la movilidad del capital y los flujos financieros y pone trabas a la circulación de personas? ¿Es viable un sistema de producción que esquilma los recursos naturales de los más pobres produciendo serias secuelas para nuestro planeta, que refuerza sistemas autoritarios en el Sur y alimenta los conflictos bélicos con la venta de armas para mantener un estándar de vida en Occidente, y a su vez cerrar los ojos y nuestras fronteras a los millones de personas que llaman a nuestras puertas huyendo de esas mismas guerras, desastres ambientales y de situaciones que hacen inviable una vida digna? ¿Cómo estamos respondiendo al envejecimiento progresivo de nuestras sociedades y a la gestión de la diversidad que ya existe en el corazón de Europa y del mundo occidental? ¿Estamos esperando a que surjan los conflictos para invertir en integración, mientras seguimos alimentando nuestro miedo y unos muros cada día más altos?

¿Cuándo reformularemos en este contexto la manera de entender la ciudadanía, las políticas sociales y la forma de ver las naciones-estado?

Las migraciones son una riqueza para la humanidad, como lo atestiguan múltiples estudios de las universidades más prestigiosas del planeta y de diversos organismos internacionales. El gran reto al que nos enfrentamos en nuestras sociedades es cómo gestionamos esta diversidad, con sus grandes oportunidades y retos, para construir las sociedades del futuro.

## **Algunas notas generales sobre la dinámica de las fronteras**

1. Flujos migratorios mixtos: los patrones migratorios son dinámicos y se han diversificado en la medida en que las realidades locales están cambiando y transformando los flujos migratorios. Se ha ido generando una “zona gris” entre refugiados, migrantes y desplazados que lleva a hablar de un flujo migratorio mixto. La misma nomenclatura que se está generando en la literatura y en nuestras políticas dan cuenta de ello: migrantes regulares e irregulares, desplazados internos, migración circular, personas con necesidad de protección internacional, solicitantes de asilo, detenidas, reasentadas, deportadas y repatriadas, entre otras.

2. Externalización de fronteras: en diversas circunstancias se ha antepuesto el control de fronteras y la seguridad nacional frente a la protección de los derechos de las personas, que en muchos casos huían de guerras, conflictos o catástrofes naturales. La firma de acuerdos con países terceros limítrofes ha generado un nuevo escenario de contención y de control migratorio. En muchos casos la incapacidad de gestionar flujos ordenados, regulares y seguros se ha traspasado a otros países con menores recursos

para llevar este proceso adelante, lo que está precarizando aún más la realidad de la migración en muchos rincones de nuestro mundo.

3. Gestión de fronteras dentro de una dinámica de integración regional: en algunos espacios internacionales se han propiciado dinámicas regionales de integración y gobernanza común. Algunos de estos espacios se han centrado más en el ámbito económico, pero en general el marco apunta a integraciones de sistemas jurídicos y políticos. Esto sin duda tiene consecuencias en las fronteras de los países miembros y en las políticas acordadas en el ámbito común, también en la realidad migratoria y de refugio. Buenos ejemplos de esta dinámica son la Unión Europea (UE), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la

4. Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

5. Especialización de ayuda humanitaria en fronteras: se ha ido desarrollando un tipo de solidaridad especializada en fronteras, fruto de la realidad cambiante de los flujos migratorios. Una ayuda que tiene rostros de organismos intergubernamentales (ACNUR, OIM, etc.), pero también rostros de pequeños colectivos y comunidades (Las Patronas, albergues de frontera, etc.).

6. Violación de Derechos y criminalización de defensores de derechos humanos: en la actualidad se están produciendo graves violaciones de los derechos humanos de los migrantes, que afecta especialmente a aquellas personas que migran con gran vulnerabilidad. El fracaso de las políticas de gestión de vías ordenadas, seguras y regulares que ponen el acento en el control ha generado espacios de sombra donde las “vías alternativas” son gestionadas por mafias organizadas. En estos espacios, el aumento de la violencia, la extorsión, el secuestro, la mutilación, el robo, las palizas, los abusos (en ocasiones por parte de los propios agentes fronterizos), las agresiones sexuales, el trabajo esclavizante y la trata de personas, los accidentes, los homicidios y el creciente número de feminicidios, están a la orden del día.

### **¿Se pueden plantear algunas propuestas o desafíos?**

- **Ámbito local:** Acogida e integración con el apoyo de comunidades locales, instituciones religiosas y ONGs; sensibilización; y trabajo en red.
- **Ámbito nacional:** oportunidad para el desarrollo del país; investigación rigurosa; políticas de integración y cohesión social.
- **Ámbito Internacional:** el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular; mirada integral; alianzas intergubernamentales.

## Referencias

- ARES, A. (2017). “La rueda migratoria. Tejiendo historias y experiencias de integración”. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- ARES, A. (2018). “Nuevos Pactos Migratorios. Es Posible Otra Política”. Revista Palabra, nº 670, ISBN: I9780072536706, Madrid, pp. 32-33.
- ARES, A., ESTRADA, C., GARCÍA, M. E IGLESIAS, J. (eds.) (2020). Migratory flows at the borders of our world, Universidad Javeriana, Bogotá (Próxima publicación).
- ARES, A. Y EGUREN, J. (eds.) (2017). “Los Movimientos Migratorios en las Fronteras de Iberoamérica”. Ed. Karmar, Ciudad de Guatemala.
- BAUMAN, Z. (2005). Modernidad líquida. Fondo de cultura económica.
- CASTLES, S., MILLER, M. J., & QUIROZ, L. R. M. (2004). La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno (No. 304.82 C3). México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- HUNTINGTON, S. P. (2004). “¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense”. Paidós: Barcelona.
- NOAM, C. (2002). Los límites de la globalización. Ariel Practicum. Barcelona.
- ROBERTSON, R. (2003). “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”. Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización. Madrid: Trotta.
- SMITH, A. D. (1997). La identidad nacional. Trama.

# ▶ Tras la pandemia

## *¿Una lección de humildad?<sup>14</sup>*

*José M<sup>a</sup> Rodríguez Olaizola, SJ*

Cuando, hace ya meses, acepté escribir este artículo, imaginaba –incauto de mí– el siguiente escenario: principios de 2021. La normalidad ya estaría regresando a nuestras vidas. Habríamos dejado atrás la pesadilla de la Covid-19, con sus meses duros de confinamiento y sus meses más suaves de desescalada. Las mascarillas serían poco menos que pieza de museo, y el gel hidroalcohólico obligado, una reliquia. Sería el momento de hacer cierto balance. Y en dicho balance el resultado sería positivo –con todo el respeto de saber que, habiendo tantísimas víctimas, hay heridas que no entienden de balances. Escarmentados por la pandemia del coronavirus habríamos salido, finalmente, más sabios, más lúcidos, un poco escarmentados y al fin, más humildes. Habríamos aprendido a diferenciar lo esencial de lo accesorio. Y las prioridades reordenadas harían que la convivencia recuperase un poco de amabilidad y perdiese buena parte de la polarización y virulencia que caracteriza los últimos años de vida común. El artículo que acepté escribir se titularía «Una lección de humildad». Sin signos de interrogación En positivo. Tajante, incluso.

Cuando me pongo a escribir el panorama es ligeramente distinto. En España, al menos, acabamos de rebasar –según dicen– el punto álgido de la tercera ola. En estos días llegaremos a los tres millones de contagiados. Recientemente aparecía el portavoz gubernamental hablando de una previsible cuarta ola que, según él, será breve y de menos intensidad –lo que ha llevado a muchos a pensar, ya escarmentados de brindis al sol, que será un tsunami de proporciones bíblicas. Los contagios no frenan. Cada día nos encontramos, en los medios de comunicación, con noticias sobre irresponsables que parecen saltarse a la torera cualquier recomendación de prudencia.

La necedad no entiende de clases, ni de edades. Lo único que cambia es que cada necio elige saltarse las medidas para hacer lo que a él le gusta. En unos casos será botellón, en otros, bodas de alto copete, y en otros encuentros familiares, porque –dicen algunos listos– en familia no se pega el virus. La crisis económica se superpone a la sanitaria y hace intuir una recesión larga de consecuencias duraderas en muchas vidas. Nuevas cepas de mayor virulencia amenazan con cronificar esta situación. La vacunación, a estas alturas, es francamente mejorable. La falta de medidas comunes es una oda al absurdo de nuestro sistema. Y, de nuevo, descubrimos la existencia de los que algunos

---

<sup>14</sup> Publicado en “Sal Terrae”, núm. 109 (2021), pp. 295-306.

han dado en llamar *vacunajetas* en todos los ámbitos de la vida pública. Alcaldes, sindicalistas, militares, religiosos, los que siempre tienen una explicación que justifica que ellos debían ser vacunados antes que otras personas en situación de riesgo o en primera línea de lucha contra la enfermedad. Y tampoco es que el liderazgo global o local esté mostrando una conversión al bien común notable. El único grito a favor de un cambio humano y justo en este tiempo ha sido «Fratelli Tutti», la encíclica de Francisco que debería ser de lectura obligada en muchos ámbitos, mientras los pocos consensos que parecieron emerger allá por marzo y abril han saltado por los aires reemplazados por peleas de buitres empeñados en sacar tajada.

Así que la tentación, en este momento, era escribir un artículo muy breve. Tan solo un título. «¿Qué hemos aprendido de la pandemia?» Y como contenido, una sola palabra: «Nada». Tras ello, vendrían seis o siete páginas en blanco. Y, como mucho, una nota a pie de página con una invitación en este tono: «Estas páginas son para rellenar cuando por fin aprendamos algo». Sería una radical declaración de desesperación y un baño de escepticismo –que en ocasiones me asalta. Se lo he propuesto al director de la revista, pero él es más prudente que yo, no le parece muy honesto cobrar a los suscriptores por páginas en blanco y, sobre todo, me anima a intentar evitar ver una realidad sin matices –algo que, por otra parte, yo suelo recomendar también, así que me toca aplicarme mi propia medicina. No le falta su punto de razón.

Tal vez no hemos aprendido todo lo que un día imaginamos, pero ¿puede que, aun así, algo estemos aprendiendo? Es más, ¿es posible que, pese a todo, sí vayamos a salir más humildes de esta pandemia?

La respuesta a estas preguntas no pretende ser un análisis objetivo de la realidad, sino más bien una exploración en voz alta. Una reflexión con tanto de deseo como de materialización, y un viaje retrospectivo, sabiendo que aún estamos en pleno huracán, por lo que el balance de daños (o de logros) nace un poco prematuro.

## **Exigencia y autosuficiencia. Dos actitudes para un mundo satisfecho**

Antes de empezar a oír hablar de la gripe que venía de Wuhan todavía vivíamos una etapa casi desconocida en la historia de la humanidad. Una etapa en la que –en Occidente– habíamos disfrutado de 70 años de paz (las guerras se libran lejos) y de crecimiento económico sostenido –no siempre bien repartido, pero en general, una mejora de las sociedades, instaladas en la sociedad de consumo y en un bienestar que solo demandaba más y mejores condiciones cada vez. Evidentemente, había problemas, conflictos, enfrentamientos (la crisis de 2007 todavía colea y sus consecuencias desencadenaron movimientos que han llevado a una década de conflictividad y polarizaciones).

No es que viviéramos en una Arcadía feliz, pero sí que vivíamos en un mundo en el que las etapas difíciles parecían ser crisis cíclicas de las que hablan algunas teorías económicas, que se suceden como parte de una historia que avanza.

En este mundo de relativo progreso, el ser humano se ha ido volviendo cada vez más exigente y más autosuficiente.

La exigencia tiene que ver con la dificultad para aceptar los límites. Todo aquello que parezca coartar nuestros anhelos, deseos y sueños, hay que vencerlo. Vamos conquistando el espacio. Viajamos más rápido, y más lejos. Logramos mejoras sanitarias. Hacemos de la voluntad la norma última de la existencia (véase la práctica inexistencia de debates éticos sobre los grandes límites morales, reemplazados por la apología de la voluntad individual –más aún, del deseo individual– como norma última de la vida). Por otra parte, se trata de una voluntad que no admite negativas. Frases del tipo de «Si lo quieres con suficiente intensidad, lo conseguirás», no sirven tan solo para ilustrar una taza y motivarte el desayuno, sino que hay quien piensa que son dogmas de fe aplicables a todas las dimensiones de la existencia; que no hay nada que no puedas conseguir si te lo propones con suficiente ahínco (¿de verdad? ¿qué tal un baño de realidad?).

En la mentalidad de muchos el Estado es el proveedor subsidiario o el genio de la lámpara responsable de atender a nuestros deseos –si no te lo puedes permitir, que lo haga el Estado– pero al mismo tiempo los mismos que piden más prestaciones exigen menos impuestos, con la indignada justificación de, ¿por qué voy a darle al Estado parte de mi dinero? Un apetito voraz de experiencias, bienes y de posibilidades, y el rechazo categórico de lo que no me convenga parece haberse convertido en la brújula que guía a muchas personas.

La autosuficiencia es otro aspecto de esta misma dinámica. El ser humano cada vez más quiere bastarse por sí mismo. Hace tiempo que muchos dejaron de «necesitar» a Dios. Ni siquiera para encontrar sentido, pues ahora no hay grandes preguntas. Es más, algunos van reemplazando la fe y la trascendencia con una inmanencia de posibilidades infinitas (dicen).

La fe en la ciencia (pues es fe cuando entra en aspectos de la vida que van mucho más allá de lo que es el ámbito de la ciencia), se ha convertido en una religión del conocimiento y la experiencia, con promesas imposibles. En los años intermedios de la década pasada no era raro encontrar declaraciones de este tipo: «En 2045, el hombre será inmortal»<sup>15</sup>. Pronósticos vinculados a la ciencia, a la especulación sanitaria, al llamado transhumanismo, mezclando proyecciones sobre el aumento de la esperanza de vida y la promesa de avances en el mundo de la salud... ¿ciencia-ficción? ¿visionarios? ¿charlatanes? ¿científicos?

Lo cierto es que, sin necesidad de esos escenarios, hasta hace un año la muerte estaba más escondida que antaño en nuestro mundo. Nos sentíamos bastante seguros. La muerte llegaba (casi siempre) al final de vidas largas. No la mirábamos cara a cara, y

---

<sup>15</sup> “En 2045, el hombre será inmortal”. Así lo afirma José Luis Cordeiro, profesor y asesor de la Singularity University, una institución académica americana creada en 2009 por la NASA y financiada por Google, que ha participado en el encuentro ‘Inteligencia artificial y porvenir de la especie humana’ de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) de Santander. (La noticia apareció en El Mundo, en la sección de ciencia, en julio de 2014) <https://bit.ly/2NdkYgY>.

pasábamos página rápido. El presente absoluto hacía que el olvido fuera fácil y el temor ante el futuro se consiguiera domesticar por vía de ignorar el largo plazo.

Ni siquiera es que hayamos reemplazado la dependencia de Dios por la dependencia de la ciencia o de alguna institución o instancia. En muchos casos parece que un individualismo mal entendido –en realidad, el egoísmo– ha venido a reemplazar la noción de interdependencia y necesidad recíproca.

Hay personas que, entre la exigencia y parecer que lo saben todo, se empeñan en no aprender nada. Tampoco en este tiempo de pandemia. Qué le vamos a hacer. El caso extremo es el de los negacionistas –que se han montado toda una teoría de la conspiración globalista para alertar al mundo de que nos están implantando microchips para tenernos más controlados (como si no lo estuviéramos ya lo suficiente).

Más peligroso –creo yo– es el caso de quienes, sin obcecarse en teorías equivocadas, siguen sin aprender mucho porque siguen anclados en la exigencia y el egoísmo autosuficiente. Desgraciadamente, esto es lo que uno pensaba que iba a cambiar rápido. Pero, si cambia, será mucho más despacio y de modo más sutil. Hay demasiadas personas que, en esta situación, han elegido seguir conjugando el «¿Qué hay de lo mío?». Imprudencias cómodas (por no cambiar lo que uno sabe hacer). Exigencias egoístas (quiero divertirme, quiero salir, quiero ver a los míos, o quiero seguir trabajando de la misma manera que siempre). Impaciencias crónicas (me niego a seguir postponiendo algo). Ingenuidades culpables (cuántos «Si hubiera sabido» se responden con un «lo sabías, pero no quisiste verlo»). Resistencias soberbias a las medidas preventivas («Esto no vale para nada»). La lista es larga.

## **La humildad, una necesidad para un mundo zarandeado**

Que el vaso medio vacío no nos impida ver el vaso medio lleno. Porque hasta aquí el recorrido sería una invitación a la depresión y el abandono. Pero llega el momento de intentar rescatar algunos aprendizajes que sí ha habido, algunos cambios que, probablemente, no afectan a la sociedad como un todo, pero sí a muchas personas, capaces de afrontar con un espíritu constructivo y humilde este tiempo nuevo. En marzo del año pasado, recién comenzado el confinamiento, uno pensaba –ingenuamente– que de esto saldríamos mejores en poco tiempo. La realidad es que habrá muchas personas que salgan mejores, pero no aseguraría que sea en poco tiempo, sino en un plazo más largo. Quizás porque algunas dinámicas necesitan algo más que unas semanas para dejarnos huella. Aquí van algunas de las lecciones que, lentamente, algunas personas sí van empezando a descubrir.

La persistencia de la pandemia, el confinamiento seguido por una desescalada irregular que ha dado paso ya a dos olas más de contagios y muertes, nos hace mirarnos ahora a un espejo diferente. Por más que exijamos, la realidad nos pone límites (y quienes tienen que gestionar las medidas no saben bien cómo aplicar dichos límites, en parte porque no saben realmente si sus propuestas son o no son eficaces).

## ***El descubrimiento de la inseguridad***

El primer límite es el de nuestra propia seguridad. Al principio creíamos que lo que a otros les pasaba, aquí no iba a ocurrir. Sonreíamos, con sorna, viendo imágenes de chinos con mascarilla en Wuhan. Después pensamos, con cierta ingenuidad, que vaya desastre los italianos. Y el día en que nos estalló el virus a nosotros, se nos quedó cara de susto. Mientras, los ingleses, y los brasileños, y los mexicanos, y los estadounidenses parecían pensar, a su vez: «Qué desastre estos mediterráneos. Esto aquí no va a pasar». Boris Johnson, Donald Trump, Bolsonaro, López Obrador, todos ellos dieron abundantes muestras de su escepticismo y soberbia. Todos ellos han contraído el virus, y en sus países las cifras son devastadoras.

Esto no significa que no podamos hacer nada. Pero sí significa que no podemos hacerlo todo. Vamos viendo cómo las segundas y terceras olas golpean países, continentes... Es verdad que, con distinta fuerza, y que hay políticas y medidas que ayudan, mientras otras no lo hacen. Pero lo que no podemos es mantener el sueño de la omnipotencia ni el de la invulnerabilidad. Y descubrirlo nos hace sentir menos seguros que antes. Pero quizás, también, más conscientes del mundo en el que nos toca vivir.

## ***El descubrimiento de la comunidad***

Por muy autosuficientes que nos creamos, resulta que ahora estamos empezando a experimentar la interdependencia: necesitamos que todos nos preocupemos del bien común; necesitamos a los sanitarios, que, con su trabajo, están mostrando la mejor versión del ser humano; necesitamos a los investigadores que han conseguido vacunas en tiempo récord; necesitamos gestores razonables; y necesitamos quien nos ayude a encontrar sentido en medio de todo esto. Esto solo por enumerar algunas de las actitudes y tareas que necesitamos. Porque, si entramos en el terreno de las personas o dimensiones de la vida que echamos de menos, la enumeración podría ser inabarcable.

Esta necesidad recíproca se nos vuelve descubrimiento. En el mundo nos hacemos falta. La maldita desmemoria hace que pronto olvidemos, pero durante las semanas más duras del confinamiento, saltaron a primer plano infinidad de personas que resultaban imprescindibles en ese momento. Se aplaudió (con razón) a los sanitarios, pero había muchos más: fuerzas de seguridad, transportistas, comerciantes de los productos de primera necesidad, limpiadores, cuidadores... Y todo el despliegue de trabajo voluntario, de acompañamientos personales, de ayuda psicológica, de guía espiritual. De golpe teníamos tiempo para valorar lo que, hasta ese momento, pasaba más desapercibido.

Empezamos entonces a descubrir algunos aspectos de la comunidad. La diversidad de funciones. La necesidad recíproca. La preocupación por el otro. La existencia de personas en situaciones de verdadera precariedad que requerían el acompañamiento, el apoyo o la atención de otros.



Es verdad que, junto a esto, emergen también algunas sombras (la soledad, el egoísmo de quien solo se preocupa de lo suyo, la ceguera de quien sigue eligiendo no ver las necesidades colectivas...) Pero la verdad es que, por un momento, nos hemos reconocido mucho más entrelazados de lo que pensábamos.

Lástima que tantas personas con responsabilidad que hubieran podido contribuir a reforzar ese sentimiento, hayan preferido utilizar la pandemia al servicio de intereses particulares, potenciando, en muchos, el sectarismo y la polarización.

### ***El descubrimiento de la fragilidad***

Somos frágiles. No somos autosuficientes, invulnerables, ni vivimos en un mundo a prueba de catástrofes. Quizás somos varias las generaciones (al menos en estas latitudes desde las que yo escribo) que no hemos atravesado la dureza de una guerra –tan presentes a lo largo de la historia–, o de otra pandemia o catástrofe colectiva de tal enormidad. Por supuesto que hemos vivido episodios traumáticos, y algunos de ellos han dejado su huella. Pero esto de ahora tiene otra escala. Esto es vernos enfrentados, de golpe, y todos a la vez, con la finitud, con nuestra propia vulnerabilidad, con la posibilidad de volantazos en la historia que nos conducen, como sociedad, a lugares nuevos. La fragilidad no es el problema. El problema es creerse invulnerables. Ahora, de nuevo, sabemos que no lo somos.

### ***El descubrimiento del valor de lo cotidiano***

No dábamos valor a muchas cosas que teníamos o vivíamos. Nos comportábamos como dueños y señores de tiempo, vidas y lugares. Hasta ayer, el desplazarnos de un lugar a otro era un derecho –y como era un derecho lo dábamos por sentado. Ahora, de improviso, nos hemos encontrado con dicho derecho restringido. Confinamientos, cierres perimetrales, barreras fronterizas... Evidentemente esas restricciones para naciones enteras de nuestro mundo son el pan nuestro de cada día. Pero experimentar en primera persona el que no tenemos acceso garantizado a cualquier lugar, de golpe hace que empecemos a valorar –y agradecer– lo que antes asumíamos como evidente. Y quizás a comprender barreras y desesperaciones ajenas. La gratitud es una forma de humildad. Y quien habla de movimientos de población puede hablar, también, de otras dimensiones de la vida: salir, disfrutar del ocio, comer en un restaurante, ver una película, ir a misa, viajar en transporte público. Todo se ha vuelto cuestionable en este mundo donde la amenaza de contagio se lleva por delante certidumbres. Pero quizás por eso mismo empezamos a valorar lo que antes nos pasaba desapercibido.

### ***El redescubrimiento de la finitud***

No somos todopoderosos. Nosotros, que pensábamos que estábamos a punto de conquistar la eternidad y vencer a la muerte, nos vemos, de repente, confrontados con

nuestra finitud. Somos mortales. La eternidad será trascendencia, pero no será una perpetuidad inacabable en esta tierra. Es más, la finitud, la mortalidad, es una buena noticia –por más que cuando, como ahora, llega de modo tan prematuro, no lo sea. Lo es porque nos permite valorar el tiempo de que disponemos, y nos obliga a elegir, sin engañarnos en el nudo de todos los caminos. Lo es porque cada instante es valioso precisamente porque no son infinitos. Lo es porque nos permite apostar por un «para siempre» que no es un horizonte sin final.

### ***El descubrimiento del largo plazo***

Estamos aprendiendo a vivir el tiempo. El largo plazo se nos vuelve necesidad. Y con ello, empezamos a sustraernos a la tiranía del presente. Llevamos meses (ahora ya más de un año), aventurando plazos. Al principio, pensábamos en semanas (a ver cuándo nos desconfinan), o en meses (a ver cuánto dura la desescalada). Entonces empezó el medio plazo (¿para cuándo una vacuna? ¿para cuándo la inmunidad parcial, total?) Los optimistas hablaban de meses. Los agoreros, de largos años de esta pandemia. La realidad parece decepcionar a quienes no ven más allá de lo inmediato. Nos toca una travesía por el desierto de esta enfermedad (y no quiero sonar demasiado dramático, pero para mucha gente lo está siendo por las terribles consecuencias que tiene en costes personales, familiares, laborales...) Una travesía que parece que va a ser larga, pues las consecuencias de lo vivido se van a extender.

Y ahí, recuperar la conciencia del tiempo, del futuro, de la necesidad de posponer planes, de aplazar proyectos, o de trabajar más a largo plazo, es una buena escuela. Nosotros, los insensatos dueños de un ahora sin memoria ni esperanza, podemos convertirnos en los humildes habitantes de historias que se construyen despacio.

### ***El descubrimiento del afecto cotidiano***

¿Y qué decir de las personas? Si el acceso a los lugares está siendo difícil, más aún lo es el acceso a la gente. Nos vamos acostumbrando a vernos a través de una pantalla de ordenador, pero eso es un sucedáneo, y así lo vivimos. Tenemos ganas de encontrarnos, de abrazarnos, de compartir gritos, risas, canciones, presencia con las personas a las que amamos. Pero de golpe, al no poder darnos por sentado, descubrimos que el cuidado es una dimensión mucho más importante de la vida de lo que pensábamos. Que tenemos que dedicarnos tiempo, cariño, espacios en la vida... Y quizás, solo quizás, esta pandemia nos enseñe a amarnos un poco mejor o un poco más, porque nos hemos enfrentado con la certidumbre de que no nos tendremos siempre; ni siquiera podemos garantizarnos una temporada.

## ¿Qué hacer con todo esto?

Seguramente haya otros muchos aprendizajes. La suma es tan amplia como lo sea la cantidad de personas que se pongan a reflexionar sobre lo ocurrido, y traten de extraer algunas lecciones. Por lo expuesto en los dos primeros epígrafes, el lector ya deduce que no soy un entusiasta defensor de la teoría de que de esto salimos mejores. Pero tampoco me rindo. Estoy seguro de que habrá gente que salga igual, incluso peor, y habrá otra gente que saldrá mejor, más lúcida, más sabia, y más humilde.

La escuela de la pandemia está siendo común (aunque es evidente que no a todos nos afecta por igual). Sin embargo, el aprendizaje ha de ser personal. Nos toca, a cada uno, reflexionar sobre lo vivido. Observar. Preguntarnos por el mundo de hoy y el mundo de mañana. Y decidir si queremos que esos valores señalados en el epígrafe anterior cobren más relevancia y nos ayuden a entender la vida personal y colectiva, o si preferimos seguir mirando hacia otro lado, cegados por la ambición, la exigencia y la convicción de ser autosuficientes. Tenemos que hacernos preguntas muy básicas –pero no simples– sobre cómo usar el tiempo del que disponemos, sobre cómo cuidar unos de otros, sobre los límites del conocimiento, o sobre la manera en que entendemos el bien común. En definitiva, sobre aquellas tres heridas que cantaba Miguel Hernández: la de la vida, la del amor y la de la muerte.

## ***La vejez: nuestro futuro (Parte II)*** ***La condición de los ancianos después de la pandemia***

***Pontificia Academia para la Vida***<sup>16</sup>

### **Recalificar la residencia de ancianos en un “continuum” social-sanitario**

A la luz de estas premisas, las residencias de ancianos deberían recalificarse en un *continuum* sociosanitario, es decir, ofrecer algunos de sus servicios directamente en los hogares de los ancianos: hospitalización a domicilio, atención a la persona individualmente con respuestas de atención moduladas en función de las necesidades personales a baja o alta intensidad, donde la atención sociosanitaria integrada y la domiciliación sigan siendo el eje de un nuevo y moderno paradigma. Con ocasión del Día Mundial contra el Maltrato de los Ancianos, en 2020, el Papa Francisco destacó: “La pandemia de Covid-19 ha puesto de manifiesto que nuestras sociedades no están lo suficientemente organizadas para dar cabida a los ancianos, con el justo respeto de su dignidad y fragilidad. Donde no hay cuidado para los ancianos, no hay futuro para los jóvenes”<sup>17</sup>. Los datos que la Organización Mundial de la Salud publica todos los años con ocasión del mismo día se hacen tristemente eco de las palabras del Papa en relación con la presencia de abusos que, en contextos institucionalizados, se producen con mayor frecuencia<sup>18</sup>.

Todo esto hace aún más evidente la necesidad de apoyar a las familias que, sobre todo si están compuestas por pocos hijos y nietos, no pueden llevar solas, en un hogar, la responsabilidad, a veces fatigosa, de atender una enfermedad exigente, que cuesta energía y dinero. Es necesario reinventar una red más amplia de solidaridad, no necesaria y exclusivamente basada en lazos de sangre, sino articulada según la pertenencia, la amistad, el sentimiento común, la generosidad recíproca para responder a las necesidades de los demás. De hecho, el declive de las relaciones sociales afecta especialmente a los ancianos: con el avance de la edad y la aparición de la fragilidad física y cognitiva, a menudo carecen de figuras de referencia, personas en las que se pueda confiar para hacer frente a los problemas de su vida. Algunas encuestas históricas

---

<sup>16</sup> Segunda y última parte del documento del 2 de febrero de 2021.

<sup>17</sup> Francisco, *Tweet* del 15 junio 2020.

<sup>18</sup> <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/elder-abuse>.

de gran envergadura, realizadas por ejemplo en los Estados Unidos, revelan que entre 1985 y 2004 las redes de amistad y apoyo se redujeron drásticamente: en 1985 las personas podían contar con unas tres personas de confianza, en 2004 esta cifra se reduce a una. La pérdida afecta más a los amigos que a los familiares. Este fenómeno representa un motor de gran importancia para determinar esa explosión de la demanda sanitaria, que hoy en día no encuentra respuestas sociales adecuadas y que no debe definirse como impropia, ya que la degeneración de la propia red de relaciones sociales es en sí misma un hecho capaz de deteriorar las condiciones de salud física y mental.

Por esta razón es importante invertir la tendencia mediante planes cuidadosos que promuevan, tanto en la esfera civil como en la eclesial, la atención y el cuidado para que no se deje solos a los que envejecen.

En muchos países, en los últimos decenios, las residencias de ancianos han sido la respuesta a una demanda creciente de un mundo en transformación, aunque muchas personas de edad sigan viviendo en sus propios hogares y pidan que se las apoye y sostenga en esta elección fundamental. En muchas ciudades existían, hace años, “lugares” y estructuras bien conocidas por la imaginación colectiva, donde los ancianos estaban destinados a pasar los últimos años de su vida, por elección o porque se veían obligados por sus condiciones personales. A lo largo de los años, las residencias de ancianos se han multiplicado, tanto en número como en tipo y capacidad residencial. Incluso la Iglesia Católica, a través de las diócesis y algunos institutos religiosos, ha ofrecido y sigue ofreciendo su contribución en la gestión de muchos hogares que albergan y asisten a las personas ancianas. La presencia de personal religioso es un factor de indudable valor para las instituciones antiguas y respetadas, que durante mucho tiempo han sido una solución concreta a un problema social tan complejo como el envejecimiento. Hay ejemplos muy hermosos, que muestran de hecho cómo es posible humanizar la asistencia a las personas ancianas más frágiles: ejemplos de caridad cristiana, obras piadosas e instituciones de larga data, que no escatiman esfuerzos ni energías, incluso en medio de situaciones económicas difíciles y casi inmanejables.

Las familias, por su parte, suelen recurrir a la solución de la hospitalización en estructuras públicas y privadas por necesidad, con la esperanza de ofrecer a sus seres queridos una atención de calidad. Y es innegable que, si antes las familias numerosas podían organizarse para cuidar de sus parientes ancianos dentro de sus propios hogares, hoy en día la estructura modificada de los núcleos familiares – “más estrechos”, con un número medio reducido de miembros, y “más anchas”, con tres o más generaciones dentro de ellos- y los complejos requisitos de trabajo que mantienen a los adultos lejos de sus hogares, hacen que el cuidado de sus ancianos sea un desafío completamente nuevo. Por lo tanto, en algunos contextos sociales pobres, la solución institucional puede ser una respuesta concreta a la falta de un hogar propio. Y si algunos ancianos deciden de forma autónoma trasladarse a residencias para encontrar compañía una vez que se les deja solos, otros lo hacen porque la cultura dominante les empuja a sentirse como una carga y una molestia para sus hijos o familiares.

En la mayoría de estas estructuras, la dignidad y el respeto de los ancianos han sido siempre las piedras angulares de la labor de asistencia, haciendo que los episodios de maltrato y violación de los derechos humanos hagan aún más ruido, debido al contraste,

cuando han salido a la luz. En este sentido, los sistemas sociosanitarios y asistenciales, tanto públicos como privados, han invertido considerables recursos económicos para el cuidado de la tercera y cuarta edad, integrando dentro de ellos las residencias de ancianos.

Sin embargo, a lo largo de los años, las reglamentaciones han impuesto una reducción del tamaño de las grandes estructuras residenciales, sustituyéndolas por módulos más pequeños que son más funcionales para las necesidades de los huéspedes. Es cierto que el entorno de las casas de reposo parece estar estructurado más como un hospital que como una casa, sin embargo, sin el elemento más específico: es decir, el hecho de que uno entra en un hospital con la esperanza de salir de él una vez que ha sido curado. Este es un factor que ahora está causando un malestar generalizado en la conciencia colectiva, tanto a nivel médico como cultural. Por eso es importante preservar un tejido humano y un ambiente de atención y acogida donde todos puedan cuidar, servir y encontrar. Como nos recuerda el Papa Francisco, “El anciano no es un enemigo. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros”<sup>19</sup>.

## Los ancianos y la fuerza de la fragilidad

En este horizonte, las diócesis, las parroquias y todas las comunidades eclesiales están también invitadas a reflexionar más atentamente sobre el gran mundo de los ancianos. En los últimos decenios los pontífices han intervenido varias veces para solicitar el sentido de la responsabilidad y una atención pastoral de los ancianos.

Su presencia es un gran recurso. Basta pensar en el papel decisivo que han desempeñado en la preservación y transmisión de la fe a los jóvenes de países bajo regímenes ateos y autoritarios. Y cuántos abuelos continúan transmitiendo la fe a sus nietos. “En las sociedades secularizadas de muchos países, señaló el Papa Francisco, las generaciones actuales de padres no tienen, en su mayoría, esa formación cristiana y esa fe viva, que en cambio los abuelos pueden transmitir a sus nietos. Son el eslabón indispensable para educar a los niños y jóvenes en la fe. Debemos acostumbrarnos a incluirlos en nuestros horizontes pastorales y a considerarlos, de forma no episódica, como uno de los componentes vitales de nuestras comunidades. No sólo son personas a las que estamos llamados a ayudar y proteger para salvaguardar sus vidas, sino que pueden ser actores de una pastoral evangelizadora, testigos privilegiados del amor fiel de Dios”<sup>20</sup>.

Está claro que los ancianos, por su parte, deben buscar vivir la vejez con sabiduría: “Estos años de nuestra recta final contienen un don y una misión: una verdadera vocación del Señor”<sup>21</sup>. Por esta razón “la pastoral de los ancianos, como toda pastoral,

---

<sup>19</sup> Francisco, *Audiencia General*, 4 marzo 2015.

<sup>20</sup> Francisco, *Discurso a los participantes del Primer Congreso Internacional de Pastoral de la Tercera Edad “La Riqueza de los Años”*, 31 de enero 2020.

<sup>21</sup> Francisco, *Audiencia General*, 11 marzo 2015.

debe insertarse en la nueva estación misionera inaugurada por el papa Francisco con *Evangelii Gaudium*. Esto significa: anunciar la presencia de Cristo [también] a las personas ancianas. La evangelización debe apuntar al crecimiento espiritual de cada edad, ya que el llamado a la santidad es para todos, incluyendo a los abuelos. No todas las personas ancianas han encontrado ya a Cristo, y aunque se haya producido un encuentro, es indispensable ayudarles a redescubrir el sentido de su propio Bautismo, en una etapa especial de su vida, [...]: para redescubrir el asombro ante el misterio del amor de Dios y la eternidad; [...] para descubrir su relación con el Dios del amor misericordioso; para pedir a los ancianos que forman parte de nuestras comunidades que sean actores de la nueva evangelización para transmitir ellos mismos el Evangelio. Están llamados a ser misioneros”<sup>22</sup>, como cualquier otra edad de la vida.

En este sentido “la Iglesia [puede convertirse] en un lugar donde las generaciones están llamadas a compartir el designio de amor de Dios, en una relación de intercambio mutuo de los dones del Espíritu Santo. Este intercambio intergeneracional nos obliga a cambiar nuestra mirada hacia las personas mayores, para aprender a mirar el futuro junto a ellos. [...] El Señor puede y quiere escribir con ellas nuevas páginas, páginas de santidad, de servicio, de oración”<sup>23</sup>.

Los jóvenes y los ancianos, de hecho, al unirse, pueden introducir en el tejido social esa nueva linfa de humanismo que haría que la sociedad estuviese más unida. Varias veces el Papa Francisco ha instado a los jóvenes a ayudar a sus abuelos. El 26 de julio de 2020, en plena pandemia, dirigiéndose a los jóvenes dijo: “Quisiera invitar a los jóvenes a hacer un gesto de ternura hacia los ancianos, especialmente los más solitarios, en las casas y residencias, aquellos que no han visto a sus seres queridos durante tantos meses. ¡Queridos jóvenes, cada uno de estos ancianos es vuestro abuelo! ¡No los dejéis solos! Usar la imaginación del amor, hacer llamadas telefónicas, videollamadas, enviar mensajes, escucharlos [...]. Enviadles un abrazo”. Y en 2012 Benedicto XVI tuvo la ocasión de decir: “No puede haber un verdadero crecimiento humano y una verdadera educación sin un contacto fecundo con los ancianos, porque su propia existencia es como un libro abierto en el que las generaciones más jóvenes pueden encontrar indicaciones valiosas para el camino de su vida”.

La vejez también recuerda el sentido del destino final de la existencia humana. En 1999, Juan Pablo II escribió a los ancianos: “Hay una necesidad urgente de recuperar la perspectiva correcta desde la que considerar la vida en su conjunto. Y la perspectiva correcta es la eternidad, de la cual la vida es una preparación significativa en cada fase. La vejez también tiene un papel que desempeñar en este proceso de maduración progresiva del ser humano en su camino hacia la eternidad. Si la vida es un peregrinaje hacia el misterio de Dios, la vejez es el momento en que más naturalmente miramos al umbral de este misterio”<sup>24</sup>. El hombre que envejece no se acerca al final, sino al misterio

---

<sup>22</sup> Dicasterio para los Laicos la Familia y la Vida, conclusiones del primer Congreso Internacional de pastoral de la tercera edad “La riqueza de los años”, 30 de enero de 2020, en <http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/it/eventi/2020/la-ricchezza-degli-anni/conclusioni.html>

<sup>23</sup> Francisco, Discurso a los participantes del Primer Congreso Internacional de Pastoral de la Tercera Edad “La Riqueza de los Años”, 31 de enero 2020.

<sup>24</sup> Juan Pablo II, *Carta a los ancianos*, 1999.

de la eternidad; para comprenderlo, necesita acercarse a Dios y vivir en relación con Él. Cuidar la espiritualidad de los ancianos, su necesidad de intimidad con Cristo y de compartir su fe, es una tarea de caridad en la Iglesia.

El testimonio que pueden dar las personas mayores a través de su fragilidad es también muy hermoso. Se puede leer como un “magisterio”, una enseñanza de vida. Esto se expresa en el encuentro de Jesús resucitado con Pedro a orillas del lago Tiberíades. Dirigiéndose al Apóstol, dice: “Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará donde no quieras” (Jn 21, 18). Estas palabras parecen resumir toda la enseñanza sobre la persona que se debilita en la vejez: “extender las manos” para ser ayudado. Los ancianos nos recuerdan la debilidad radical de todo ser humano, incluso cuando están sanos; nos recuerdan la necesidad de ser amados y apoyados. En la vejez, habiendo derrotado toda autosuficiencia, uno se convierte en un mendigo de ayuda. “Cuando soy débil, es entonces cuando soy fuerte” (2 Cor 12,10), escribe el apóstol Pablo. En la debilidad es Dios mismo quien primero extiende su mano al hombre.

La vejez también debe ser entendida en este horizonte espiritual: es la edad particularmente propicia al abandono en Dios. A medida que el cuerpo se debilita, la vitalidad psíquica, la memoria y la mente disminuyen, la dependencia de la persona humana a Dios se hace cada vez más evidente. Por supuesto, hay quienes pueden sentir la vejez como una condena, pero también quienes pueden sentirla como una oportunidad para restablecer la relación con Dios. Habiendo sido despojados de la utilería, la fe se convierte en la virtud fundamental, vivida no sólo como una adhesión a las verdades reveladas, sino como la certeza del amor de Dios que no abandona.

La debilidad de los ancianos es también provocativa: invita a los más jóvenes a aceptar la dependencia de los demás como un modo de abordar la vida. Sólo una cultura *juvenilista* hace que el término “anciano” sea despectivo. Una sociedad que sabe aceptar la debilidad de los ancianos es capaz de ofrecer a todos esperanza para el futuro. Quitar el derecho a la vida a los más frágiles significa robar la esperanza, especialmente a los jóvenes. Es por eso que descartar a los ancianos — incluso en el lenguaje — es un problema serio para todos. Implica un mensaje claro de exclusión, que está en la base de esa falta de acogida: de la persona concebida a la persona con discapacidades, del emigrante a la persona que vive en la calle. La vida no se acepta si es demasiado débil y necesita cuidados, no es amada en su cambio, no es aceptada en su fragilidad. Y desgraciadamente no se trata de una posibilidad remota, sino de algo que sucede con frecuencia allí donde el abandono, como repite el Papa, se convierte en una forma de eutanasia oculta<sup>25</sup> y propone un mensaje que pone en peligro a toda la sociedad. La peligrosa actitud, que manifiesta claramente que lo opuesto a la debilidad no es la fuerza, sino la *hybris*, como los griegos la llamaban: la presunción que no conoce límites, muy extendida en nuestras sociedades, genera gigantes de pies de arcilla. La presunción, el orgullo, la arrogancia, el desprecio por los débiles caracterizan a los que se creen fuertes. Una actitud estigmatizada en las Escrituras: la debilidad de Dios es más fuerte que la de los hombres (1 Cor 1,25). Y lo que es débil para el mundo, Dios lo ha elegido para confundir a los poderosos (1 Cor 1,27). El cristianismo no sólo no

---

<sup>25</sup> Cfr. *Encuentro del Papa con los ancianos*, 28 septiembre 2014.



rechaza ni esconde la debilidad del hombre, desde la concepción hasta el umbral de la muerte, sino que le da honor, sentido e incluso fuerza. No se puede decir con superficialidad que a medida que uno envejece se mejora automáticamente: los defectos y asperezas ya presentes en la edad adulta pueden hacerse más pronunciados y el encuentro con la propia vejez y sus debilidades puede representar un momento de incomodidad interior, de cierre hacia los demás o de rechazo de la fragilidad.

Pero los cristianos –sobre todo— deben hacerse preguntas con la inteligencia del amor para identificar nuevas perspectivas y formas de responder al desafío no sólo del envejecimiento sino también de la debilidad en la vejez. Pues es innegable que la enfermedad y la pérdida de autonomía que puede producirse crean problemas y una demanda legítima de ayuda.

Hay un pasaje del Evangelio que destaca particularmente el valor y el sorprendente potencial de la edad anciana. Es el episodio de la Presentación del Señor en el Templo, una ocasión que en la tradición cristiana oriental se llama “Fiesta del Encuentro”. En tal ocasión dos ancianos, Simeón y Ana, se encuentran con el Niño Jesús: frágiles ancianos lo revelan al mundo como la luz de los gentiles y hablan de él a los que esperaban el cumplimiento de las promesas divinas (cf. Lc 2,32.38). Simeón toma a Jesús en sus brazos: el Niño y el anciano, como si simbolizaran el principio y el fin de la existencia terrenal, se sostienen mutuamente: de hecho, como proclaman algunos himnos litúrgicos, “el anciano llevaba al Niño, pero era el Niño quien sostenía al anciano”. La esperanza surge así del encuentro entre dos personas frágiles, un Niño y un anciano, para recordarnos, en estos tiempos nuestros que exaltan la cultura del rendimiento y la fuerza, que el Señor ama revelar la grandeza en la pequeñez y la fuerza en la ternura. El episodio, como el Santo Padre ha subrayado repetidamente, también marca el encuentro entre los jóvenes, representados por María y José que llevan al Niño al Templo, y los ancianos, Simeón y Ana, que los acogen e instruyen. En el encuentro, sin embargo, los papeles se invierten: el texto bíblico muestra, a través de repeticiones recurrentes, cómo los jóvenes buscan la adhesión fiel a la tradición, respetando las prescripciones de “la Ley del Señor” (cf. vv. 22-24, 27), mientras que los ancianos revelan la novedad del Espíritu (cf. vv. 25-27), profetizando el futuro.

Esto tiene lugar en el marco fructífero del encuentro abierto y acogedor de los jóvenes y los ancianos. Dicho encuentro permite el cumplimiento de una antigua promesa: “Este episodio cumple la profecía de Joel: ‘Vuestros ancianos tendrán sueños, vuestros jóvenes tendrán visiones’” (Joel 3, 1). En este encuentro los jóvenes ven su misión y los ancianos realizan sus sueños”<sup>26</sup>. El futuro — parece decirnos esta profecía — abre posibilidades sorprendentes si se cultiva junto a los otros. Es solamente gracias a los ancianos que los jóvenes pueden redescubrir sus raíces, y sólo gracias a los jóvenes que los ancianos recuperan la capacidad de soñar. El Papa Francisco ha subrayado repetidamente la necesidad de esto, tanto para la Iglesia como para la sociedad, proponiendo animar audazmente a los abuelos a soñar: no sólo para reavivar la esperanza en ellos, sino también para dar a las generaciones más jóvenes la linfa vital que brota de los sueños de los ancianos, vehículos insustituibles de la memoria para dirigir sabiamente el futuro. Por eso, privar a los ancianos de su “papel profético”,

---

<sup>26</sup> Francisco, *Homilía*, 2 febrero 2018.

dejándolos de lado por razones meramente productivas, provoca un empobrecimiento incalculable, una pérdida imperdonable de sabiduría y humanidad. Al descartar a los ancianos, cortamos las raíces que permiten a la sociedad crecer hacia arriba y no ser aplastada por las necesidades momentáneas del presente.

El paradigma que pretendemos proponer no es una utopía abstracta o una reivindicación ingenua, sino que puede alimentar y nutrir nuevas y más sabias políticas de salud pública y propuestas originales de un sistema de bienestar más adecuado a la vejez. Más eficaz, así como más humano. Esto es exigido por una ética del bien común y por el principio de respeto a la dignidad de cada individuo, sin distinción de ningún tipo, ni siquiera por la edad. Toda la sociedad civil, la Iglesia y las diversas tradiciones religiosas, el mundo de la cultura, de la escuela, del voluntariado, de las artes escénicas, de la economía y de las comunicaciones sociales deben sentir la responsabilidad de sugerir y apoyar —en el marco de esta revolución copernicana— nuevas e incisivas medidas que permitan acompañar y cuidar a los ancianos en contextos familiares, en sus propias casas y, en todo caso, en entornos domésticos que se asemejen más a los hogares que a los hospitales. Este es un cambio cultural que debe ser implementado. La Pontificia Academia para la Vida se preocupará de señalar este camino como el más auténtico para dar testimonio de la profunda verdad del ser humano: imagen y semejanza de Dios, mendigo y maestro de amor.

# ► Educación

## *Acompañamiento pedagógico y pastoral del duelo*<sup>27</sup>

En el acompañamiento a niños dolientes que realizamos desde el marco de nuestros colegios se nos ofrece la oportunidad de poner en juego no solo destrezas y recursos pedagógicos y pastorales. Junto con el saber hacer desde el punto de vista jurídico y el saber comunicar desde el colegio al resto de la comunidad educativa, a profesores y tutores les toca acompañar en el duelo desde claves de aprendizaje vital y creyente.

### **El duelo como elemento pedagógico y pastoral en el aprendizaje vital**

El duelo se puede convertir en escuela de aprendizaje para toda la comunidad educativa. Cada diálogo entre profesor y niño o adolescente afectado, cada tutoría dedicada a lo que ha sucedido, cada celebración o rito que pongamos en marcha va a suponer un aprender de la muerte para la vida. No es que interrumpamos la marcha normal de las actividades académicas o pastorales; más bien incorporamos la vida que pasa, aunque sea a través de la realidad de la muerte, para enfrentarla de un modo educativo y creyente.

Uno de los objetivos educativos en los que siempre estaremos de acuerdo es en la formación integral de nuestros alumnos. Sin duda, la realidad de la muerte permite sumergirnos en aprendizajes vitales que ayuden a formar de manera integral. Las situaciones límite siempre nos colocan en la tesitura de poder ayudar a conformar un sentido a la vida, orientándola desde la confianza y la esperanza en la vida buena que podemos realizar y que Dios espera de nosotros.

### **Principios pedagógicos y pastorales fundamentales**

Indicamos algunos elementos pedagógicos imprescindibles para quien acompaña en el duelo a los niños y adolescentes en el colegio. Añadimos, además, algunos elementos

---

<sup>27</sup> Selección de la guía “El duelo en el ámbito escolar” de Escuelas Católicas.

propios de la pedagogía pastoral que han de ayudar a los educadores desde la perspectiva de la experiencia cristiana que acompaña a este tipo de acontecimientos:

***Pedagogía del acompañamiento.*** Como educadores nos convertimos en acompañantes del niño afectado o de la clase que atraviesa una situación de muerte. La primera lección que debe comprender un educador como acompañante es aquella que leemos en *El Principito*: “El tiempo que dedico a mi rosa hace que esa rosa sea tan importante”<sup>28</sup>. Acompañar requiere tiempo de reflexión previa: qué he de hacer, cómo voy a estar, qué palabras digo y qué no digo; y, sobre todo, estar preparado para la sorpresa, para quizá no saber responder a ciertas preguntas. No importa; lo crucial es estar y que los alumnos vean y sientan que el profesor está a su lado, con ellos. Igualmente, el acompañamiento exige un mínimo plan de contenido de ese acompañamiento en el proceso del duelo. Quizá más intenso al principio, para después ir acompañando más desde la distancia –que no distantes–. El acompañamiento decrece en intensidad con el paso del tiempo, porque el objetivo es que el niño y la clase sea capaz de recolocar el acontecimiento de la muerte en la nueva vida que comienza.

***Pedagogía del silencio.*** En la era de ruido, el silencio no es la no palabra sino la antesala de la palabra expresada con sentido. El silencio humaniza y da oportunidad para que las emociones encuentren su hueco en medio de la conversación. A veces lo queremos decir todo, y no dejamos que fluya el silencio. Hay un silencio que puede atosigar e incomodar, pero en la dinámica del acompañamiento personal en situaciones de duelo, el silencio permite estar y sentir al otro sosteniéndole sin juicios ni consideraciones, con el silencio acompañado de una mano en el hombro, de un gesto de cercanía. Silencio es más que callarse; es acoger el dolor del otro y no dar recetas, ni salir del paso corriendo. Es apoyo que no cae en el juicio, sino que simplemente está ahí, consolando. El consuelo está lleno de ternura en silencio.

***Pedagogía de la escucha.*** La escucha acoge la palabra; acoge las emociones; acoge la globalidad de lo que acontece en la vida rota del niño que sufre la pérdida de un ser querido. Por eso hemos de escuchar con nuestra persona toda, no solo con el oído. El niño o el adolescente tendrá cosas que narrar, contar cómo ha pasado, cuáles han sido las circunstancias, quién estaba en el hospital, cómo han sido los últimos días de la enfermedad o cómo nos enteramos en la familia si fue de repente. Es el relato de lo acontecido que cada persona ha de personalizar verbalizándolo y expresándolo. Hacernos prójimos de ese dolor narrado nos invita a ser escuchantes atentos, sin juicios ni valoraciones, sosteniendo lo que el otro dice sin cortar, sin dar recomendaciones, ofreciendo la escucha activa que ayuda a que el niño o el adolescente ponga nombre a las cosas que están pasando.

***Pedagogía del reconocimiento.*** En las horas bajas de la muerte que golpea la vida del niño es cuando este más necesita del reconocimiento por lo que es y lo que vive. El reconocimiento exige mirar a la cara y a los ojos para revelar al otro: “te reconozco en tu dolor y estoy contigo”. Reconocer implica no minusvalorar ni exagerar. A través del reconocimiento me implico como educador para aventurarme en un proceso de volver

---

<sup>28</sup> Saint-Exúpery, A. *El Principito*. Madrid: Salamandra. 2008.

a nacer con el otro (*re-connaître*). Del duelo sano se sale nacido para transitar otra etapa de la vida; mediante el reconocimiento se facilita ese paso.

***Pedagogía de la autonomía.*** El duelo nos permite acompañar en el proceso de toma de conciencia personal de la muerte en la vida de niños y adolescentes. Este acontecimiento puede ayudar a madurar la autonomía necesaria que posibilitará un adecuado encaje para la vida adulta. El duelo en un niño no se completa hasta que en años posteriores lo vivido ese tiempo fructifique en pequeñas y grandes decisiones que van conformando la vida autónoma de cada persona. Por eso, importa acompañar y animar a tomar pequeñas decisiones desde el primer momento: “quiero ir al tanatorio”, “quiero participar en el funeral leyendo las preces”, “quiero escribir una carta a mi hermano muerto”. Esos “quiero” representan una muy buena base de autonomía personal, que debemos posibilitar y acompañar.

***Pedagogía del sentido.*** La muerte nos abre a preguntarnos con radicalidad acerca del sentido de nuestra vida, de la vida de cada niño y cada adolescente. Cabe acompañar las preguntas que buscan sentido a lo sucedido, como: ¿y ahora qué hago con mi vida?, ¿qué sentido tiene seguir viviendo sin la persona que tanto he querido? Quien educa no tiene respuestas ciertas, pero sí ha de acompañar estas preguntas sosteniendo el golpe del sinsentido que en primera instancia produce la muerte, para poco a poco adentrarse en la búsqueda de sentido, ya sea como fundamento de la vida o como dirección que le damos a la misma.

***Pedagogía del cuidado.*** Quizá todo lo expresado quede sintetizado con actuar desde el cuidado. Amamos lo que cuidamos y cuidamos aquello que amamos. En el trato con los niños en duelo, el cuidado se amasa en tres grandes tareas: en primer lugar, acoger al niño o adolescente con lo que trae; en cada nuevo encuentro se acoge al niño real, no al que debía ya haber superado esta u otra etapa. En segundo lugar, pacificar ayudando a posar tantos sentimientos y emociones deslocalizadas en un ámbito de aguas tranquilas en las que se podrá ver a sí mismo con sosiego y calma. Y, en tercer lugar, animar poco a poco hacia la reconstrucción personal. Es una animación que nace de dentro y que no se deja llevar por reclamos externos. La estrategia principal que anima esta pedagogía del cuidado es la ternura y la cercanía.

***Pastoral del samaritano.*** El prójimo herido es el niño que ha sufrido el golpe de la muerte de un ser querido. Como educadores no nos ha de faltar la actitud de dejarnos afectar por el sufrimiento de los menores. La compasión es una actitud pastoral que se aloja, como decíamos al comienzo de esta Guía, en el hondón de la entraña humana y humanizadora. Solo desde la compasión y el sentirnos afectados podemos vendar heridas, montar en nuestra cabalgadura al niño que sufre y compartir la atención con otros compañeros del colegio y con el mismo colegio. La parábola del samaritano (Lc 10, 25-37) es todo un programa pastoral para acercarse a la realidad del sufrimiento humano.

La realidad de la muerte permite sumergirnos en aprendizajes vitales que ayudan a la **formación integral**. Cada tutoría, cada celebración o rito supone aprender de la muerte para la vida

***Pastoral del pozo de la samaritana*** (Jn 4, 5-42). El diálogo de la samaritana con Jesús al borde del pozo de agua, asemeja a nuestros posibles diálogos con los alumnos acerca del sentido de la muerte y el sentido de la vida. Como educadores en colegios cristianos hemos de ser portadores del agua que apunta a saciar la sed de eternidad. Ello implica contagiar esperanza y fe en el Dios de la Vida, aunque pasemos por el trago de la muerte, que nunca es bienvenida ni querida.

***Pastoral del vínculo entrañable.*** Todo está interconectado, nos dice el papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*. Somos polvo de estrellas porque los mismos átomos que conforman el universo más allá de nuestro planeta, forman parte de nuestra vida en la Tierra y de nuestro organismo corporal. Dios nos vincula de extrañas maneras. También está interconectada la vida con la muerte, y de la muerte de los seres vivos renace nueva vida como podemos observar en la naturaleza. El duelo ha de favorecer en lo posible la acogida de ese vínculo misterioso y amoroso que es Dios y al que tenemos acceso a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

***Pastoral del consuelo.*** Ante el sufrimiento humano, Jesús consuela, se acerca, llora y se ofrece a sí mismo como regazo y apoyo. El consuelo es la expresión más genuina de estar presente en el momento oportuno, no para solucionar nada, sino para rodear ese instante de una atmósfera de humanidad, cercanía y ternura. El consuelo se transmite ante todo con el silencio y el lenguaje no verbal, y las menos de las veces con las palabras: “estoy contigo”, “apóyate en mí”. El consuelo sereno y sincero es una de las mejores muestras de empatía real, aquella capacidad de comprender los pensamientos, emociones y desgarros del otro y de hacerle entender esta comprensión.

***Pastoral de la esperanza.*** Es lógico el abatimiento y la protesta frente a la muerte. Y, sin embargo, la esperanza muestra el convencimiento cordial de que la muerte no es el final del camino, sino que nos abre al abrazo cariñoso de Dios. Dice el papa Francisco que “la esperanza cristiana está abierta a la novedad más grande, porque está abierta a Dios que sabe crear siempre cosas nuevas y sorprendentes en nuestra vida y en la historia”. Esta apertura de miras y de corazón ha de alentar nuestra pastoral en el duelo.

## **Pautas de intervención pedagógico-pastoral**

En el duelo, despedida o enfrentamiento con la muerte, hay una comunicación de acogida que ayuda a niños y adultos a elaborar sus procesos de percepción y/o comprensión de lo sucedido. Recomendamos seguir las siguientes pautas:

***Reconocer sin negar o escandalizarse.*** Las emociones o pensamientos que pueda mostrar el niño, adolescente o adulto cercano (desde la tristeza hasta la ira) han de permitirse por ser parte natural en la adaptación a la pérdida. Frases como “no te pongas así”, “todos pasamos por esto”, “no te sientas culpable”, “tu llanto no va a revivirlo”, impiden que se pueda transitar el dolor.

***Integrar sin evitar.*** Desde el nacimiento o en edades muy tempranas de 2 a 5 años, aunque no haya comprensión acerca de lo sucedido, el niño es capaz de percibir cuando hay una situación de pérdida cercana. Es conveniente comunicar lo sucedido, invitarle

a expresarse si así lo desea o participar de los rituales, como ya se ha dicho. Desviar su atención, suplirlo con otros temas o actividades es contraproducente a cualquier edad.

***Ser afectuoso sin emotivismo.*** El afecto es beneficioso para transmitirles que no van a quedarse solos o desprotegidos. Sobre todo, cuando están en Educación Infantil hemos de asegurarles que les vamos a seguir cuidando. Entre 6 y 10 años necesitan preservar su mundo y saber que no se va a desmoronar. Y en la adolescencia, que pueden contar con los adultos de su círculo cercano.

***Rezar sin adoctrinar.*** La oración es plegaria a Dios, no un salvoconducto que garantiza lo que queremos. En el momento inmediato del dolor, la oración puede ser un elemento reconstituyente, que acoge el silencio, la protesta y la queja; pero que también se abre a la búsqueda amorosa de Dios, sin demasiadas palabras, sin frases hechas, pero sí con oraciones aprendidas desde pequeños que ahora cobran especial relevancia: “Venga a nosotros tu Reino”, “Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte”. Es momento de rezar dejándose llenar de Dios.

## Mensajes inadecuados y mensajes adecuados

Normalmente, con el mejor ánimo de ayudar, se nos cuelan frases realmente inapropiadas que nos alejan del acompañamiento en un duelo saludable. Veamos algunos ejemplos:

***El tiempo lo cura todo.*** Existe la creencia de que el duelo es que pase el tiempo sin ocuparlo. Y nada más lejos de la realidad. Dejar que el tiempo pase sin más no es ocuparse de lo debido en ese tiempo. Lo que cura es aquello que hacemos con el tiempo que tenemos. Por eso, como educadores hemos de huir de este tipo de expresiones tan generalizadas. Hay heridas que no se curan con el transcurrir del tiempo. No es el tiempo el que cura; el tiempo es el encuadre donde se tienen que dar aquellos elementos favorables que hagan de ese tiempo un tiempo de duelo sanador: la compañía, el apoyo, el afecto, el cultivo del sano recuerdo, el desahogo, la expresión de lo que me sucede, etc.

***Es mejor así.*** Hay circunstancias en las que queriendo consolar se provocan daños mayores. La muerte temprana de un niño con una enfermedad avanzada no puede abordarse en clase con frases como “ha sido lo mejor que podía haberle pasado”, “para que no sufra más”. Es necesario no evitar el dolor de la pérdida, con independencia de las circunstancias de esa muerte. A los compañeros de clase de ese niño les duele la pérdida del amigo. No hay que encubrirlo.

***Hay que ser fuertes.*** Para algunos, el duelo es una prueba de superación de obstáculos que se gana haciéndose fuertes e inmunes al dolor. “Eres fuerte, ya verás como pronto se pasa todo y te recuperas de este golpe”. Esto se dice a los adultos y también a niños y adolescentes. Vivimos en la era del *todismo*: “tú puedes con todo”. Y no se enseña debidamente a considerar que somos seres limitados; formados del barro, no contruidos con acero. Precisamente, el duelo es aquello que nos permite ser como somos y expresarnos como somos. Por eso, hemos de situarnos en la realidad de que

los seres humanos no somos pura fortaleza. Más bien somos debilidad y fragilidad, y en especial los más pequeños. Es saludable reconocerse y permitirse sentir la propia vulnerabilidad y que como adultos facilitemos que esta debilidad se exprese y ayudemos a encauzar y saber depositar.

***No estés triste, porque él (fallecido) se pone triste.*** Este tipo de frases confunde al niño, pues le sumerge de nuevo en la fantasía de que la persona que ha muerto en realidad no ha muerto; sigue viva, mirando y observando lo que uno hace. Al intentar aplacar la angustia como adultos podemos incurrir en graves errores que condicionarán negativamente el comportamiento del niño. La idea de que aquello que yo hago afecta de algún modo al fallecido es una creencia irracional que cuando se la transmitimos al menor puede generarle una angustia innecesaria y puede retrasar la marcha normal del duelo.

***Dios aprieta, pero no ahoga.*** También en la esfera religiosa nos encontramos con frases hechas que pretenden consolar y ahorrar tramos de un duelo de forma no adecuada. El duelo sumerge en situaciones de extremo ahogo personal y familiar, y eso no lo podemos evitar. No es conveniente hacer de Dios un personaje más que interviene en lo que ha sucedido de un modo dulce o suave. Esta noción de la presencia de Dios cae con frecuencia en una cierta visión que anularía la libertad humana y se traduce en una intervención directa de Dios sobre todo lo que nos sucede. Como si Dios hubiese preparado con detalle todo lo que ha sucedido y haya determinado lo que va a seguir pasando. Hemos de ser muy cuidadosos en colocar a Dios como agente de consuelo indebido. Como educadores somos testimonio del amor de Dios, pero no podemos escudarnos en interpretaciones sobre la actuación de Dios. Tampoco hemos de censurar la natural protesta sobre Dios y ante Dios a raíz de la muerte de un ser querido: ¿por qué Dios ha permitido esto?, ¿dónde estaba Dios en este accidente? El duelo también contempla espacios para experimentar la ausencia de Dios y la protesta contra un Dios que “me ha abandonado”, como “abandonó” a Jesús.

¿Cómo revertir lo inadecuado en lo adecuado? El primer paso es ponernos en la piel de los niños afectados. Nuestros mensajes no han de buscar nuestra tranquilidad o un salir del paso de cualquier manera. Se trata de entrar en la zona sagrada del sentir de quien ha vivido una pérdida; y no solo entrar, sino permanecer en el fondo del pozo con él, que perciba que estamos con él; y no solo permanecer, sino favorecer que descubra que tiene en su interior los recursos necesarios para salir poco a poco a flote.

Los mensajes positivos no se encuentran ubicados en respuestas ciertas y correctas a las preguntas que los alumnos nos formulan. No tenemos esas respuestas ciertas y no somos propietarios de ninguna sabiduría. Con nuestros mensajes pretendemos acompañar al dolor desde el consuelo. Así abrimos un espacio de acogida donde el niño o el adolescente se encuentre protegido, escuchado y querido. El consuelo no soluciona, da apoyo, sostiene, anima a la persona hundida a levantar la cabeza y seguir viviendo.

Con frecuencia asalta la pregunta “¿qué sentido tiene esta muerte?”. Anselm Grün advierte del peligro de pretender asfixiar a un doliente con una “bolsa de sentido”<sup>29</sup>. En

---

<sup>29</sup> Cfr. GRÜN, A., *Vivir el duelo significa amar*, San Pablo, Bogotá, 2017, 94.



rigor y especialmente en los primeros momentos y días del impacto de la muerte, especialmente si es de un niño o producto de un accidente, los menores no están preparados para pensar acerca de ningún sentido. Con ellos debemos acompañar y soportar con paciencia esa ausencia de sentido. Solo al hacer esto estaremos, en algún momento posterior, con capacidad y disposición necesarias para preguntarnos, juntos, por un sentido.

Los mensajes adecuados nacen de una correcta relación de ayuda con el niño afectado. En esta relación de ayuda es preciso movilizar algunas disposiciones fundamentales:

**La empatía.** “Es la capacidad de ser sensible, comprender, darse cuenta de los sentimientos, pensamientos, experiencias y significados de otra persona, sin que estos sentimientos pensamientos y experiencias hayan sido necesariamente comunicados de una manera objetiva”<sup>30</sup>. Se trata de comprender, no identificarnos plenamente con la otra persona hasta anularla o hasta fusionarnos con ella. Solemos decir que la empatía significa caminar con los zapatos del otro durante una parte del camino, pero no hacer el camino por él, ni sustituirle, ni mucho menos anularle. El primer mensaje desde la empatía es hacia cada uno de nosotros como educadores que intentamos ayudar: ¿qué siente el niño, el adolescente?, ¿qué dicen tales manifestaciones de su persona, del momento que está atravesando?, ¿cuál es su mensaje profundo?

Nuestro grado de identificación con el niño afectado llega a comprender y situarnos como si fuéramos esa otra persona, pero sin perder nunca la condición de “como si”. Esa identificación que nunca es fusión es la que nos permite responder adecuadamente:

- *Puedo imaginar por lo que estás pasando. Tiene que ser muy duro. Estoy contigo.*
- *Te comprendo porque veo las cosas desde lo que piensas y sientes y yo puedo hacerme cargo, entender lo que significa para ti.*

El mensaje empático no puede ser una expresión vacía ni tampoco una proyección de lo que a mí me pasa o me ha pasado en un momento similar. “Te comprendo porque yo he pasado por lo mismo que tú”, es un mensaje auto-aliviador para quien lo pronuncia, pero con escaso enganche en la persona que está sufriendo la pérdida.

La empatía no busca la reciprocidad, ni se activa mediante un diálogo. Es unidireccional; en ella dejamos aparcado nuestro mundo interior y lo ponemos entre paréntesis. La atención se centra en el otro y lo que comunicamos al otro es comprensión, no lo que a mí me ha pasado en situaciones similares (al menos de que la otra persona no me lo pida).

**La escucha activa.** Más allá de escuchar y registrar palabras, la escucha activa es todo un proceso donde la audición va acompañada de atención plena en lo que me están diciendo y suspensión del juicio hacia la otra persona, o hacia lo que tengo que decir. Escuchar es acoger y eso requiere disposición de acogida incondicional. Más que saber oír, escuchar significa poner atención para oír bien y sobre todo significa querer

---

<sup>30</sup> BERMEJO, J.C., *Empatía terapéutica*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2012, 17.

comprender al otro, y en ese querer comprender entramos en todo un mundo que es más grande y profundo que el de las palabras.

***El reconocimiento.*** Al escuchar de forma auténtica nos centramos en las verdaderas necesidades del otro. Una de las necesidades básicas es la del reconocimiento en esa situación de pérdida real que este niño o que este adolescente está sufriendo. Reconocer al otro es legitimarle como alguien singular que tiene todo el derecho a vivir lo que está viviendo y expresarlo. Y no solo legitimarlo sino decirselo. El reconocimiento solo cabe desde la aceptación incondicional del otro. Por eso, se abre al mundo de posibilidades que despliega cada persona en su proceso de duelo.

- *Siéntete libre para patear y quejarte sin miedo.*
- *Ahora no lo ves, no pasa nada. Pero con la ayuda de los que te queremos vas a ir encontrando tu camino.*
- *Creo en ti, confío en tus recursos, aunque todavía no los hayas identificado ni movilizado y por eso -si tú quieres puedes contar conmigo.*

***La gratitud.*** Con todo y a pesar de todo, siempre dar gracias a la vida que nos ha dado tanto. Una de las primeras oraciones que es necesario formular en el primer momento de duelo es la acción de gracias a Dios por la vida de la persona que ha fallecido. Junto al dolor, la acción de gracias y el reconocimiento de lo recibido, de lo que hemos aprendido, de la amistad que forjamos, etc.

¿Qué es lo más importante que he recibido de esta persona? Los **mensajes adecuados** nacen de una correcta relación de ayuda con el niño afectado. Necesitamos: **empatía, escucha activa, reconocimiento y gratitud.**

## **Atención en los primeros días**

### ***Recomendaciones básicas para toda el centro***

Es aconsejable la *preparación y asistencia a algún acto religioso y social* que permita la despedida del fallecido y ayude a favorecer la elaboración del duelo de todos, especialmente a los más pequeños. Si se lleva a cabo en el entorno escolar o con la presencia de compañeros y docentes, los menores implicados (de igual manera si se tratara del fallecimiento de un profesor o de padre/madre de alumno) pueden sentirse acompañados por su ámbito cotidiano, es decir, personas conocidas y cercanas que brindan su escucha, afecto y consuelo.

### ***Atención a las familias***

Los docentes, en entrevista, deben recomendar a la familia afectada que estén pendientes de los cambios que puedan observar en sus hijos y los comuniquen, en la medida de lo posible, a sus profesores. Los padres han de saber que es normal si los niños muestran conductas regresivas como no controlar esfínteres o actitudes

dependientes como negarse a comer solos o vestirse, también aconsejarán que permitan a los niños sentirse tristes o llorar como una vía sana para transitar su duelo. Al resto de padres de alumnos se le puede enviar una carta o circular comentando brevemente la situación y animando a observar a sus hijos y poner al corriente a los docentes de lo que consideren necesario. Conviene ofrecer espacios de escucha y conversación para aquellas familias que lo soliciten.

### **Recomendaciones para el primer día en el aula**

Los primeros momentos son clave para establecer un acompañamiento desde la empatía, que permita a los alumnos sentirse seguros. En este sentido, será importante:

**Construir un clima de confidencialidad.** Los alumnos han de poder sentir que dentro del aula se construye un espacio seguro donde pueden expresarse libremente. Para ello, el tutor, profesor cercano al grupo o profesional externo, si se considera, ha de facilitar un ambiente de confianza.

Abrir un círculo para promover los pensamientos y sentimientos a raíz de lo acontecido. Es fundamental **identificar y nombrar** lo sucedido, por ejemplo, “la muerte del compañero”, dotando a la realidad de su significado, lo opuesto a utilizar términos como “eso”, “aquello”...

Explorar las **emociones**, reconociendo su validez (ira, tristeza, vergüenza...) desde la comprensión y el apoyo.

Incluir el suceso que ha pasado en la **oración de la mañana**.

**Recordar y expresar** qué echarán en falta de su compañero, profesores, etc.

Generar un recuerdo y realizar un homenaje. Se pueden realizar diversas propuestas como escribir poemas, poner flores, cartas o recuerdos encima del pupitre o de otro espacio significativo. Pasado un tiempo prudencial, el pupitre puede colocarse en otro lugar dentro del aula hasta retirarlo definitivamente **unido a un acto de homenaje** como puede ser un momento de silencio, plantar un árbol, soltar globos con mensajes, etc.

### **Recomendaciones básicas para el día a día de aula**

**Mantener la normalidad en el aula, pero con flexibilidad.** En todo suceso traumático se aconseja volver al transcurso de la vida cotidiana en cuanto sea posible, esto no significa dejar de tener presente la realidad acontecida y las dificultades que pueden estar viviendo los alumnos como inquietud, ansiedad, rabietas... La actitud flexible del profesor se puede materializar a través de apoyo académico, un ritmo más tranquilo, o permitiendo llamadas telefónicas a la familia o salidas del aula en momentos de agobio o preocupación extrema.

**Ofrecer apoyo particular.** Dentro del centro, a los niños afectados directamente, por ejemplo, por parte de un profesor de confianza. El hecho de que el menor o menores tocados más directamente por el duelo tengan conocimiento de que hay profesores que

están pendientes y que se puede contar con ellos en cualquier momento es muy significativo y genera una red de tranquilidad. La metodología de aprendizaje cooperativo puede ayudar también a generar redes de apoyo emocional entre el propio alumnado, en concreto la creación de grupos base (Johnson y Johnson, 1999). Esta estructura cooperativa puede promover la integración de sus emociones y evitar el aislamiento social. Este último es la causa de la cronificación de un duelo.

Observar y mantener una **comunicación con la familia**. El orientador y el tutor han de conocer la situación por la que está pasando la familia y los allegados para ayudarles y ayudarse mutuamente. Los docentes, en este sentido, han de transmitir sus observaciones al tutor y este al orientador para asesorar lo máximo posible a la familia.

**Dar las herramientas necesarias a los alumnos** para comprender y transitar los procesos de duelo, y saber cómo ayudar a sus compañeros. En el caso de que el o los alumnos afectados directamente por el duelo no hubiesen vuelto al aula, los otros niños han de conocer la noticia con antelación. El equipo directivo y orientador ha de planificar la información que se va a transmitir, porque ha debido ser acordada con la familia previamente, y el profesor/tutor ha de haber reflexionado sobre sus sentimientos y capacidad para tratar este tema con los niños en el aula, contando con el apoyo del orientador del centro si fuese necesario. Además de la información, hemos de ofrecer herramientas para no posicionarse en los extremos, “no agobiar con preguntas” o “no hacer como si nada hubiese pasado”.

## **Celebración cristiana de la muerte**

Debemos considerar la posibilidad de que una familia desee celebrar una eucaristía, por verse desubicada de una parroquia concreta o sentirse más vinculado al colegio. Igualmente, la iniciativa puede partir del propio colegio que la hace llegar a la familia como un deseo de compartir el duelo celebrando juntos la eucaristía en el colegio. Si se lleva a cabo en el entorno escolar o con la presencia de compañeros y docentes, los menores implicados (de igual manera si se tratara del fallecimiento de un profesor o de padre/madre de alumno) pueden *sentirse acompañados* por su ámbito cotidiano, es decir, personas conocidas y cercanas que brindan su escucha, afecto y consuelo.

La preparación y realización de este tipo de celebraciones puede ser ocasión para que compañeros de la persona fallecida (sea alumno o profesor) preparen y participen activamente en la eucaristía. Preparar las preces y leerlas, preparar ofrendas simbólicas y exponerlas, son algunas de las acciones que pueden ser realizadas por los propios niños y adolescentes, acompañados por el equipo de Pastoral del colegio.

Puede haber casos en que la familia de la persona fallecida no desee realizar un funeral en el colegio. Pero nos podemos encontrar simultáneamente con el deseo tanto del alumnado como del profesorado de que sí se haga. En ese caso conviene dialogar con la familia haciendo ver la voluntad de profesores y alumnos e intentar llegar a un acuerdo. Si persiste la negativa de la familia, entendemos que el mal menor, el que

lesiona lo menos posible la voluntad de la familia, es realizar el acto litúrgico en el colegio sin que exista publicidad previa, como un acto íntimo.

Sería muy positivo institucionalizar una vez al año la celebración cristiana de la muerte de las personas de la comunidad escolar (y familiares) que hayan fallecido durante los doce meses precedentes. Puede hacerse en torno al Día de Difuntos, el 2 de noviembre. Es una ocasión privilegiada para preparar y realizar una celebración especial, y que realce especialmente la acción de gracias de la comunidad educativa por las personas fallecidas.

### **Posibilidad de celebración interreligiosa**

Somos conscientes de que entre nuestro alumnado existen niños que pertenecen a otras confesiones religiosas. Y puede darse el caso de que la muerte acontezca entre alguno de ellos o sus familias. También en estos casos la escuela católica puede hacer una aportación de enorme generosidad. Con independencia de los actos religiosos que cada comunidad religiosa realice, el colegio católico puede ofrecer la posibilidad de que los compañeros y amigos de la persona fallecida, que pertenecía a la comunidad educativa y que practicaba una religión distinta a la católica, realicen una celebración interreligiosa.

El equipo de pastoral del colegio ha de animar esta celebración, contando con elementos católicos (celebración de la Palabra, no una eucaristía) y con elementos recitados o simbólicos de la otra religión. Igualmente, los compañeros de clase y profesorado pueden participar con sus oraciones, cantos o mensajes escritos y leídos en la celebración.

En este tipo de celebraciones interreligiosas los elementos simbólicos cobran especial importancia, incluso podemos saborear símbolos comunes en algunas religiones: vela encendida, agua, tierra, etc.



# Lectio Divina

## *La visita de María a Isabel* *“Bendita tú entre las mujeres” (Lc 1,39-56)*

*Orden de los Carmelitas*<sup>31</sup>

### 1. Oración inicial

*Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría, de ciencia, del entendimiento, de consejo, llénanos, te rogamos, del conocimiento de la Palabra de Dios, llénanos de toda sabiduría e inteligencia espiritual para poderla comprender en profundidad. Haz que bajo tu guía podamos comprender el evangelio de esta solemnidad mariana.*

*Espíritu Santo, tenemos necesidad de ti, el único que continuamente modela en nosotros la figura y la forma de Jesús. Y nos dirigimos a ti, María, Madre de Jesús y de la Iglesia, que has vivido la presencia desbordante del Espíritu Santo, que has experimentado la potencia de su fuerza en ti, que las has visto obrar en tu Hijo Jesús desde el seno materno, abre nuestro corazón y nuestra mente para que seamos dóciles a la escucha de la Palabra de Dios.*

### 2. Lectura del evangelio

<sup>39</sup> En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; <sup>40</sup> entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.<sup>41</sup> En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, Isabel quedó llena de Espíritu Santo <sup>42</sup> y exclamó a gritos: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; <sup>43</sup> y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? <sup>44</sup> Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. <sup>45</sup> ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

<sup>46</sup>Y dijo María:

«Alaba mi alma la grandeza del Señor

<sup>47</sup> y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador

<sup>48</sup> porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava,

por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,

<sup>49</sup> porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su nombre

---

<sup>31</sup> Tomado de <https://ocarm.org/es/content/lectio/lectio-divina-asunci-n-b-v-mar>.

- <sup>50</sup> y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.  
<sup>51</sup> Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero.  
<sup>52</sup> Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.  
<sup>53</sup> A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías.  
<sup>54</sup> Acogió a Israel, su siervo,  
 acordándose de la misericordia  
<sup>55</sup> -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abrahán y de su linaje por los siglos.»  
<sup>56</sup> María se quedó con ella unos tres meses, y luego se volvió a su casa.

### 3. Clave de lectura

#### ***Bendita tú entre las mujeres***

En la primera parte del evangelio resuenan las palabras de Isabel, “Bendita tú entre las mujeres”, precedidas por un movimiento espacial. María deja Nazaret, situada al norte de la Palestina, para dirigirse al sur, a casi ciento cincuenta kilómetros, a una localidad que la tradición identifica con la actual Ain Karen, poco lejana de Jerusalén.. El moverse físico muestra la sensibilidad interior de María, que no está cerrada para contemplar de modo privado e intimista el misterio de la divina maternidad que se encierra en ella, sino que es lanzada sobre el sendero de la caridad. Ella se mueve para llevar ayuda a su anciana prima. El dirigirse de María a Isabel es acentuado por el añadido “ de prisa” que San Ambrosio interpreta así: María se puso de prisa en camino hacia la montaña, no porque fuese incrédula a la profecía o incierta del anuncio o dudase de la prueba, sino porque estaba contenta de la promesa y deseosa de cumplir devotamente un servicio, con el ánimo que le venía del íntimo gozo...La gracia del Espíritu Santo no comporta lentitud”. El lector, sin embargo, sabe que el verdadero motivo del viaje no está indicado, pero se lo puede figurar a través de las informaciones tomadas del contexto. El ángel había comunicado a María la preñez de Isabel, ya en el sexto mes (cfr. v.37). Además el hecho de que ella se quedase tres meses (cfr. v.56), justo el tiempo que faltaba para nacer el niño, permite creer que María quería llevar ayuda a su prima. María corre y va a donde le llama la urgencia de una ayuda, de una necesidad, demostrando, así, una finísima sensibilidad y concreta disponibilidad. Junto con María, llevado en su seno, Jesús se mueve con la Madre. De aquí es fácil deducir el valor cristológico del episodio de la visita de María a la prima: la atención cae sobre todo en Jesús. A primera vista parecería una escena concentrada en las dos mujeres, en realidad, lo que importa para el evangelista es el prodigio presente en sus dos respectivas concepciones. La movilización de María, tiende , en el fondo, a que las dos mujeres se encuentren.

Apenas María entra en casa y saluda a Isabel, el pequeño Juan da un salto. Según algunos el salto no es comparable con el acomodarse del feto, experimentado por las mujeres que están encinta. Lucas usa un verbo griego particular que significa propiamente “saltar”. Queriendo interpretar el verbo, un poco más libremente, se le puede traducir por “danzar”, excluyendo así la acepción de un fenómeno sólo físico. Algunos piensan que esta “danza”, se pudiera considerar como una especie de

“homenaje” que Juan rinde a Jesús, inaugurando, aunque todavía no nacido, aquel comportamiento de respeto y de subordinación que caracterizará toda su vida: “Después de mí viene uno que es más fuerte que yo y al cuál no soy digno de desatar las correas de sus sandalias” (Mc 1,7). Un día el mismo Juan testimoniará: “Quien tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo que está presente y lo escucha, salta de gozo a la voz del esposo, pues así este mi gozo es cumplido. Él debe crecer y yo por el contrario disminuir” (Jn 3,29-30). Así lo comenta san Ambrosio: “ Isabel oyó antes la voz, pero Juan percibió antes la gracia”. Una confirmación de esta interpretación la encontramos en las mismas palabras de Isabel que, tomando en el v. 44 el mismo verbo ya usado en el v. 41, precisa: “Ha saltado de gozo en mi seno” . Lucas, con estos detalles particulares, ha querido evocar el prodigio verificado en la intimidad de Nazaret. Sólo ahora, gracias al diálogo con una interlocutora, el misterio de la divina maternidad deja su secreto y su dimensión individual, para llegar a convertirse en un hecho conocido, objeto de aprecio y de alabanza. Las palabras de Isabel “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿A qué debo que la madre de mi Señor venga a mí?” (vv. 42-43). Con una expresión semítica que equivale a un superlativo (“entre las mujeres”), el evangelista quiere atraer la atención del lector sobre la función de María: ser la “;Madre del Señor”. Y por tanto a ella se le reserva una bendición (“bendita tú”) y dichosa beatitud. ¿En qué consiste esta última? Expresa la adhesión de María a la voluntad divina. María no es sólo la destinataria de una diseño arcano que la hace bendita, sino persona que sabe aceptar y adherirse a la voluntad de Dios. María es una criatura que cree, porque se ha fiado de una palabra desnuda y que ella la ha revestido con un “sí” de amor. Ahora Isabel le reconoce este servicio de amor, identificándola “bendita como madre y dichosa como creyente”.

Mientras tanto, Juan percibe la presencia de su Señor y salta, expresando con este movimiento interior el gozo que brota de aquel contacto salvífico. De tal suceso se hará intérprete María en el canto del Magnificat.

### **Un canto de amor**

En este canto María se considera parte de los *anawim*, de los “pobres de Dios”, de aquéllos que “temen a Dios”, poniendo en Él toda su confianza y esperanza y que en el plano humano no gozan de ningún derecho o prestigio. La espiritualidad de los *anawim* puede ser sintetizada por las palabras del salmo 37,79: “Está delante de Dios en silencio y espera en Él”, porque “aquéllos que esperan en el Señor poseerán la tierra”.

En el Salmo 86,6, el orante, dirigiéndose a Dios, dice: “Da a tu siervo tu fuerza”: aquí el término “siervo” expresa el estar sometido, como también el sentimiento de pertenencia a Dios, de sentirse seguro junto a Él. Los pobres, en el sentido estrictamente bíblico, son aquéllos que ponen en Dios una confianza incondicionada; por esto han de ser considerados como la parte mejor, cualitativa, del pueblo de Israel. Los orgullosos, por el contrario, son los que ponen toda su confianza en sí mismos. Ahora, según el Magnificat, los pobres tienen muchísimos motivos para alegrarse, porque Dios glorifica a los *anawim* (Sal 149,4) y desprecia a los orgullosos. Una imagen del N. T. que traduce muy bien el comportamiento del pobre del A. T. , es la del publicano que con humildad



se golpea el pecho, mientras el fariseo complaciéndose de sus méritos se consume en el orgullo (Lc 18,9-14). En definitiva María celebra todo lo que Dios ha obrado en ella y cuanto obra en el creyente. Gozo y gratitud caracterizan este himno de salvación, que reconoce grande a Dios, pero que también hace grande a quien lo canta.

### **Algunas preguntas para meditar:**

- Mi oración ¿es ante todo expresión de un sentimiento o celebración y reconocimiento de la acción de Dios?
- María es presentada como la creyente en la Palabra del Señor. ¿Cuánto tiempo dedico a escuchar la Palabra de Dios?
- ¿Tu oración se alimenta de la Biblia, como ha hecho María? ¿O mejor me dedico al devocionismo que produce oraciones incoloras e insípidas? ¿Te convences que volver a la plegaria bíblica es seguridad de encontrar un alimento sólido, escogido por María misma?
- ¿Está en la lógica del Magnificat que exalta el gozo del dar, del perder para encontrar, del acoger, la felicidad de la gratuidad, de la donación?

## **4. Oración y contemplación**

La oración que sigue es una breve meditación sobre el papel materno de María en la vida del creyente: “María, mujer que sabe gozar, que sabe alegrarse, que se deja invadir por la plena consolación del Espíritu Santo, enséñanos a orar para que podamos también nosotros descubrir la fuente del gozo. En la casa de Isabel, tu prima, sintiéndote acogida y comprendida en tu íntimo secreto, prorrumpiste en un himno de alabanza del corazón, hablando de Dios, de ti en relación con Él y de la inaudita aventura ya comenzada de ser madre de Cristo y de todos nosotros, pueblo santo de Dios. Enséñanos a dar un ritmo de esperanza y gritos de gozos a nuestras plegarias, a veces estropeada por amargos lloros y mezclas de tristeza casi obligatoriamente. El Evangelio nos habla de ti, María, y de Isabel; ambas custodiabais en el corazón algo, que no osabais o no queríais manifestar a nadie. Cada una de vosotras se sintió sin embargo comprendida por la otra en aquel día de la visitación y tuvisteis palabras y plegarias de fiesta. Vuestro encuentro se convirtió en liturgia de acción de gracias y de alabanza al Dios inefable. Tú, mujer del gozo profundo, cantaste el Magnificat, sobrecogida y asombrada por todo lo que el Señor estaba obrando en la humilde sierva. Maginificat es el grito, la explosión de gozo, que resuena dentro de cada uno de nosotros, cuando se siente comprendido y acogido.”

# ► El anaquel

## *Reflexiones capitulares - Sesión 7*

*Ángel Miranda  
Juan José Bartolomé*

En la *Propuesta Programática* que el Rector Mayor ha publicado en las últimas *Actas del Consejo General* y que considera “hoja de ruta”, “programa de acción para el próximo sexenio”, Don Ángel ha individuado ocho “desafíos a los que necesitamos dar respuesta”, desafíos que *“deberán ser el espejo en el que confrontarse cada Inspectoría del mundo y los criterios definir las metas y objetivos, los procesos y acciones concretas del próximo sexenio allá donde el carisma de los hijos de Don Bosco ha echado raíces”* (cursivas suyas).

Prueba la trascendencia estratégica que el Rector Mayor concede al documento su confianza: nos lo entrega “con mucha confianza en cada hermano”, pidiéndonos “a cada uno, queridos hermanos, que los hagamos motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que puedan tocar vuestros corazones. Os ruego que interioricéis la espiritualidad que encontraréis..., que dialoguéis con las propuestas que pretenden ser significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y llevarlas a la vida”.

Más aún, piensa “que **durante un tiempo significativo este estudio, conocimiento e interiorización y diálogo, corazón a corazón, ante el Señor, deba ser la tarea principal** encomendada a cada hermano, a cada comunidad local, cada Inspectoría y Visitaduría, cada Región o Conferencias Inspectoriales”.

Acogiendo el deseo de Don Ángel dedicamos la Jornada de Formación Permanente en comunidad a conocer, meditar y rezar el sexto de los desafíos: “**Junto a los laicos en la misión y en la formación. La fuerza carismática que nos brinda el laicado y la Familia Salesiana.**” Es el segundo reto que concierne directamente nuestra acción apostólica.

### **Sexto desafío: Junto a los laicos en la misión y en la formación**

- C. 47 “En nuestras obras formamos la comunidad educativa y pastoral. Ésta, en clima de familia, integra a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo

que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia, reveladora del plan de Dios.

En esta comunidad los seculares asociados a nuestro trabajo aportan la originalidad de su experiencia y de su modelo de vida.

Acogemos y fomentamos su colaboración y les ofrecemos la posibilidad de conocer y profundizar el espíritu salesiano y la práctica del Sistema Preventivo.

Favorecemos el crecimiento espiritual de cada uno y, a quien sea llamado a ello, le proponemos que comparta más de cerca nuestra misión en la Familia Salesiana.”

**Misión compartida con laicos, elemento de identidad carismática.** Este artículo de nuestras Constituciones contiene **los elementos más esenciales de nuestra misión compartida con los laicos**. En él debemos confrontarnos para ver en qué medida el camino de la Congregación, de cada Inspectoría y de cada hermano es un crecimiento también en este **elemento de identidad carismática**. **Apostamos por la formación** de los laicos comprometidos en la misión, apoyando su crecimiento personal, su vivencia de la fe, y su identificación vital con el espíritu salesiano. Además, debemos **ofrecerles medios que les capaciten** para el desempeño de las tareas que tienen encomendadas. El redescubrimiento de la vocación y la misión del laico es uno de los grandes frentes de renovación propuesto por el Concilio Vaticano II y confirmado en el magisterio sucesivo. Y ciertamente nuestro CG24 ha sido una respuesta carismática a esta eclesiología de comunión.

**En consecuencia: apostamos por su formación, les ofrecemos los medios** Sabemos bien que **Don Bosco, desde el inicio de su misión** en Valdocco ha hecho que tantos laicos, amigos y colaboradores formasen parte de su misión entre los muchachos. “Logra que un grupo de eclesiásticos, seculares, hombres y mujeres, compartan su labor y se haga corresponsable en ella”.<sup>32</sup> Se trata, de hecho, a pesar de nuestras resistencias, de un camino que no tiene punto de retorno porque **el modelo operativo de la misión compartida** con los laicos tal como lo proponía el CG24 es de hecho “**el único practicable en las condiciones actuales**”<sup>33</sup>.

**Un modelo operativo, ya practicado por Don Bosco, es hoy el único practicable** Veinticuatro años después de la celebración de este Capítulo General, debemos reconocer que **la acogida y realización de las decisiones que se adoptaron son muy diversas**. En algunas regiones la presencia de los laicos en la misión salesiana ha llegado a ser más evidente. En otras regiones de la Congregación el camino es mucho más lento. En otros casos, la experiencia de comunión se encuentra todavía en los inicios, un camino apenas iniciado y a veces encontramos también fenómenos de verdadera y propia resistencia.

**Pero está siendo asumido desigualmente en la Congregación** Ciertamente en estos años, aún en las más diferentes realidades culturales ha habido un progreso. Con frecuencia las relaciones entre salesianos y laicos se caracterizan por la cordialidad, el mutuo aprecio, el respeto, la colaboración, y cuando hay una clara identidad, la realidad en la CEP es muy rica, si bien no siempre se les percibe en la profundidad de su ser laicos. **Tendemos a reconocer más fácilmente lo que hacen que su propia identidad laical.**

**Se ha progresado en las relaciones mutuas, pero se les sigue apreciando más por su actuación que por su identidad**

<sup>32</sup> CG24, n. 71

<sup>33</sup> CG24, n.39

- Una presencia muy dispar** Es cierto que entre los laicos de las presencias salesianas en las 134 naciones donde nos encontramos, existe **una gran variedad de laicos**: muchos trabajan de modo contractual y otros muchos, especialmente los más jóvenes, como voluntarios. Hay laicos con gran identidad cristiana y carismática, y otros que se encuentran lejos de esta realidad. Hay quienes son católicos, cristianos de otras denominaciones, o laicos que profesan otras religiones, y también personas indiferentes al hecho religioso.
- en contextos muy diversos** Del mismo modo **las formas de relación entre las comunidades y las Obras son diversas** según la realidad existente, los contextos etc... En la reflexión hecha en el Consejo General hemos tomado conciencia de esta gran diversidad, tal como se recoge en nuestra contribución al núcleo 3 del Capítulo que quedó sin desarrollar en la Asamblea Capitular a causa del covid-19<sup>34</sup>.
- Nacimos y crecimos en comunión con laicos: jóvenes en especial, los primeros colaboradores de Don Bosco** Como dije anteriormente, desde el comienzo nuestro Fundador se preocupó por implicar al mayor número de colaboradores posibles en su proyector operativo, desde mamá Margarita a los que daban trabajo, desde la gente buena del pueblo a los teólogos, desde los nobles a los políticos de la época. Nosotros **hemos nacido y crecido históricamente en comunión con los laicos** y ellos con nosotros. Es mas, debemos subrayar **la importancia que los jóvenes han tenido en el desarrollo del carisma y de la misión salesiana**: Don Bosco encontró en los jóvenes a sus primeros colaboradores, que así llegaron a ser ‘cofundadores’ de la Congregación.
- Compartir misión no es concesión nuestra ni estrategia de sobrevivencia, sino su derecho vocacional** Tantas veces yo mismo, y sin duda otros Rectores Mayores hemos expresado con fuerte convicción que la participación de los laicos en el carisma salesiano y en la misión no es una concesión por nuestra parte o una gracia que les brindamos, y ni siquiera un camino de supervivencia (como tantas veces han pensado muchos hermanos). Es **un derecho vocacional** que tienen. Y naturalmente aquí se ve la diferencia entre ser simples trabajadores en una casa salesiana, o formar parte, al mismo tiempo que **se desempeña un trabajo, de una misión y una vocación**. Es radicalmente diferente. Esto exige de nosotros en muchos casos un cambio de perspectiva. Como consagrados, somos una encarnación específica de este carisma, **no somos los únicos depositarios del mismo**.
- Compartir carisma y crecer en responsabilidad impone la formación conjunta reflexionando, revisando, proyectando juntos lo que se vive en la obra, en especial compartiendo** De ahí que resulte una prioridad absoluta *“compartir el espíritu salesiano y el crecimiento en la corresponsabilidad que supone compartir algunos caminos y experiencias formativas orientadas a la misión, obviamente sin descuidar caminos formativos específicos de los salesianos consagrados y de los laicos. La **formación conjunta en la misión compartida es una prioridad absoluta** y va dirigida sobre todo al núcleo animador”*<sup>35</sup>.
- Los laicos son compañeros de camino, no sustitutos de los religiosos, y ellos y nosotros tenemos nuestras aportaciones específicas a la misión. Por ello, nuestros colaboradores laicos tienen **necesidad de conocer y experimentar muy de cerca a Don Bosco** y lo que desde él se vive en las casas salesianas en las que se encuentran. Tal conocimiento y formación no se recibe solamente con cursos académicos sino de modo muy especial **reflexionando, revisando y proyectando lo que juntos se vive** en dicha presencia. Resulta esencial avanzar en la formación en común, especialmente en aquellos

<sup>34</sup> Cf. Idem, n.12-17

<sup>35</sup> Animazione e governo della comunità 106, 122

**responsabilidad en la CEP** aspectos que se refieren al conocimiento y la vivencia de nuestro carisma compartido. Sabemos, de hecho, que *“el **primero y mejor modo de formarse y formar en el compartir** y en la **corresponsabilidad es el correcto funcionamiento de la CEP**”<sup>36</sup>.*

**Presencia prioritaria de los laicos de la Familia Salesiana** Me queda por subrayar, de modo muy particular y firme, que esta misión compartida con los laicos tiene su **desarrollo más pleno y auténtico cuando muchos de ellos son Familia Salesiana** y pertenecen a alguno de los 32 grupos que la formamos, de los cuales, destaco, doce de ellos son grupos laicales. En el caso de la Familia Salesiana el grado de identidad carismática es muchas veces altísimo, y juntos vivimos una verdadera vocación en el carisma. Este es un motivo más para **dar prioridad a la presencia de miembros de familia salesiana en nuestras presencias**, también como *trabajadores, cuando su profesionalidad reúne las mismas condiciones que los demás.*

**La misión compartida exige una formación inicial que incluya reflexión y experiencias concretas** Por último, no hemos de olvidar que **el futuro en este elemento carismático** que es la misión y formación compartida con los laicos **ha de pasar a través de la formación de los futuros salesianos**. No les oculto, hermanos, que vivo con preocupación la tendencia de una parte de nuestros hermanos jóvenes que añoran y desean, casi me atrevería a decir que hasta con vehemencia, terminar las etapas formativas para verse con autoridad, cargos y responsabilidad ante los laicos. Es una tendencia totalmente contraria al camino que queremos hacer como Congregación. De ahí que *“la formación en la misión y para la misión compartida debe tocar también la formación inicial de los salesianos, no solo como tema de estudio sino también a través de las experiencias pastorales semanales y de verano. La experiencia de trabajo con y bajo la dirección de laicos durante el tirocinio, como también la participación en el consejo de la CEP, son preciosos momentos de formación, especialmente cuando están bien acompañados por los miembros del núcleo animador, sean laicos o salesianos”<sup>37</sup>.*

## Propuesta

Demos toda la Congregación y en todas las Inspectorías del mundo ‘pasos hacia adelante’ en el testimonio de la misión compartida y la formación conjunta, haciendo realidad la existencia y cada vez mejor funcionamiento de la CEP en todas las presencias de la Congregación. Se puede estar más adelante o más atrás en el vivir la misión y la formación en la CEP y de la CEP, pero no se puede no caminar en esta dirección. Sigue siendo una prioridad y urgencia lo que ya pedí en el CG27: *“La misión compartida entre sdb y laicos ha dejado de ser opcional, si es que alguien lo sigue pensando así”<sup>38</sup>.*

Damos pasos para incorporar laicos en los equipos formativos de las comunidades de formación inicial.

<sup>36</sup> CG24, 43

<sup>37</sup> CG28, Terzo Nucleo, *Insieme ai laici nella missione e nella formazione*, n. 43

<sup>38</sup> CG27, *Testigos de la radicalidad evangélica. Documentos Capitulares. Discurso del Rector Mayor en la clausura del CG27*, n. 3.7, Roma, 2014

En estos seis años, cada Inspectoría y presencia salesiana llevará adelante, conjuntamente entre salesianos y quienes comparten la misión y forman parte del núcleo animador, un proceso de discernimiento para:

- evidenciar con realismo la situación de la misión y de la formación compartida (reconocer);
- ponerse en sintonía con el camino que la Iglesia y la Congregación están haciendo (interpretar);
- trazar y activar procesos de crecimiento y de transformación, en sinergia con las demás realidades inspectoriales, regionales y de Congregación (elegir).

**Para ello,**

Se irán incorporando gradualmente laicos con gran identidad carismática en los equipos inspectoriales, incluso con responsabilidades de coordinación y dirección.

*¿Se han incorporado en los equipos inspectoriales laicos con suficiente identificación salesiana en puestos directivos? ¿Cómo juzgas este proceso y qué consecuencias pueden ocasionarse?*

Se llevará a cabo en las Inspectorías una formación según el modelo operativo de animación y gobierno de las casas según lo determinado ya en el CG24.

*¿Tenemos en la inspectoría formación conjunta de salesianos y laicos? ¿Qué propuestas faltarían aún por ofrecer?*

En las Inspectorías y presencias salesianas haremos que sea significativo el evidente y fuerte testimonio de la Familia Salesiana en la CEP.

*¿Piensas que la presencia de la Familia Salesiana en nuestras CEP es significativa por número y calidad? ¿Qué se podría aún hacer para darle más visibilidad y responsabilidades?*

Los centros regionales de formación permanente, con el apoyo de los dicasterios (sectores) para la Pastoral Juvenil y para la Formación, preparan subsidios adaptados a los diversos contextos regionales, y favorecen este proceso a nivel inspectorial y local. Llegan a ser, por eso mismo, receptores y difusores de buenas prácticas y de materiales que servirán como ejemplo y estímulo para otras realidades salesianas.

En cada Inspectoría y cada casa salesiana tendremos **un código ético de cuidado, prevención y defensa de los menores** que tenemos confiados, protegiéndolos de

cualquier tipo de abuso, venga éste de donde venga. Para nosotros los muchachos, muchachas y jóvenes **son sagrados en el nombre de Dios.**

*¿Crees que es suficientemente conocido y tenido en cuenta el código ético y sus protocolos en nuestras obras? ¿Constatas que hemos crecido en procurar en ellas un ambiente más atento y protector para muchachos y adultos vulnerables?*

En el ámbito de las CEP se valoriza como camino de formación permanente la tercera parte de “Animación y gobierno de la comunidad – El servicio del director salesiano”, dedicado a “La comunidad educativo pastoral”.

Este proceso será uno de los campos a los que prestar atención prioritaria en las visitas inspectorias, en los Capítulos inspectorias de mitad de sexenio, en las visitas extraordinarias y en las visitas de conjunto.

## Guion para el encuentro comunitario

### Objetivos

Revisar nuestras posturas personales y comunitarias sobre la “propuesta” que nos hace el Rector Mayor para el próximo sexenio.

Concretar posibles “pasos hacia adelante” que debemos y podemos dar personal y comunitariamente “en el testimonio de la misión compartida y la formación conjunta” a nivel local, en nuestra comunidad.

### Desarrollo

#### *Tiempo para la escucha*

Leemos con atención *Evangelium Gaudium* 102-103 e interiorizamos la llamada del Papa a abordar la “misión compartida” como reto de Iglesia.

102. Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

103. La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Por ejemplo, la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral»[72] y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales.

Vemos el vídeo, preferiblemente, dos veces:  
[https://www.youtube.com/watch?v=0o879s\\_m88s](https://www.youtube.com/watch?v=0o879s_m88s)

### ***Tiempo para el discernimiento comunitario: “Algo nuevo está brotando”***

El eco del vídeo podemos centrarlo en dos elementos del texto: “sin más divisiones, sin mirar atrás, en un mismo Espíritu” y el “siempre juntos “caminar” que nos puede llevar a compartir nuestro sentir personal y comunitario desde:

- ***de contemplación:*** de la realidad de **nuestra presencia salesiana**, a más o menos corto plazo, como una presencia de Iglesia en misión compartida. Nos puede ayudar contar con algunos datos, número de laicos, nivel de responsabilidad que asumen, de identidad salesiana, de compromiso educativo y cristiano... Y, a la vez, nuestra propia realidad: niveles de acogida, de confianza, de delegación de responsabilidades...
- ***de discernimiento*** sobre la **evolución que tendrá la presencia en la animación educativo-pastoral** y en la gestión, de nuestra comunidad de salesianos, las necesidades de formación que experimentamos de cara a la identidad de esta presencia salesiana que itanto queremos!
- ***de identificación*** de “**los pasos**” que nos pide el texto del RM y de los cauces y acciones de formación compartida que, aun, podemos promover, en el día a día de nuestra presencia, en acciones formativas de niveles más amplios, salesianos, eclesiales, educativos, llegando si cabe a configurar el proceso de diseño y concreción de un Proyecto de formación compartida en nuestra CEP.

### ***Tiempo para la oración***

En un momento de silencio ponemos en manos de Dios, apoyados en la intercesión de Don Bosco, la reflexión común, nuestras vidas, la de cada uno de nosotros y las de nuestros jóvenes.

Pedimos juntos la fuerza del Espíritu, “que suscitó, con la intervención maternal de María, a san Juan Bosco” (C. 1), para que siga produciendo en nosotros la misma pasión apostólica “que nos mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios” (C. 10).



Después, rezamos juntos:

*Dios Padre,  
te reconocemos y confesamos como origen de nuestra Congregación y fuente del  
carisma salesiano,  
concédenos tu Espíritu, de cuya intervención hemos nacido,  
para contemplar el mundo de hoy, en especial el mundo de los jóvenes,  
con tus ojos, bajo su guía y protección.  
Podremos así identificar lo que ellos están esperando de nosotros,  
y acompañarlos, con la fuerza de tu Espíritu,  
en sus penas y alegrías, en sus esperanzas y frustraciones, llevándolos hacia ti.  
María, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos,  
te creemos “presente entre nosotros..., nos confiamos a ti...,  
para ser entre los jóvenes, testigos del amor inagotable” (C. 8) de tu Hijo, Jesucristo,  
nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Terminamos viendo y rezando la video-plegaria del 205 centenario del nacimiento de Don Bosco.

*Delante de tu cuerpo, Don Bosco,  
te pido que todos nosotros, los salesianos, tus hijos,  
y todos los miembros de la Familia Salesiana logremos tener  
**tus ojos:**  
para no contemplar otra cosa que a los jóvenes del mundo;  
**tu corazón:**  
para amarlos como tú has sabido amarlos para hacerlos sentir amados;  
**tu mente:**  
llena de fantasía apostólica para responder a sus necesidades y expectativas;  
**tus manos** laboriosas:  
para volver realidad tus sueños;  
**tus pies:**  
Para ir hacia ellos en donde se encuentren.*



# El encanto de los días

## *El traje de la elegancia y del buen gusto*

Tengo que reconocer que lo mío no son las tiendas ni los escaparates; me dejan indiferente. Será porque el paso de los años va extinguiendo y estragando esa curiosidad impuesta que desvirtúa la realidad otorgándola las calidades de lo fútil y de lo pasajero. Me gusta más contemplar a la gente en camino que a los maniqués prisioneros de su vitrina de cristal. En esta época del año, pues, me he acercado a las rebajas, de oídas. Confieso que esta “levedad del día” es debida; se la debo a una pasajera del tiempo que, a veces, asoma a mi vida para darme alientos y plantearme cuestiones vitales.

– “Cuando pases por la esquina, fíjate en el escaparate”.

Yo, haciendo un esfuerzo de voluntad y tiempo, me paro. Los maniqués se han vestido de blanco impoluto. Llevan una camiseta larga, plegada con arte, y con la serigrafía “rebajas”. Los hay de todos los tipos: niños y adultos, hombres y mujeres. Con el mismo uniforme gritan, en rojo sobre blanco, que es época de rebajas. Acepto el juego; les regalo unos instantes de mi tiempo, pero no observo nada especial. Y así lo cuento y transmito.

– “¿No habrá en esta época de rebajas un traje que sirva para todo el mundo: para los pequeños y grandes, para hombres y mujeres, para niños y ancianos? ¿Un traje que se amolde a todas las tallas y que, simplemente con algún retoque particular pueda adaptarse a cualquier persona?”.

Entiendo que algo hay detrás de la pregunta; pero no soy capaz de llegar al fondo de la cuestión. Tengo que reconocer que supera mi especialidad y mi experiencia.

– “Piénsalo con calma; tómate tiempo y... discurre”.

Llevo varios días que en el paseo matinal, en contra de mis hábitos, voy contemplando escaparates y observando alguna que otra tienda en busca del traje que sirva para todos y que a todos nos iguale ante la moda. Tendré que darme por vencido.

Y como no se me ocurre nada, he decidido consultarlo con algún amigo entendido en la materia. Si yo estoy perplejo, mi amigo, boquiabierto, ha dicho: “Sería ideal encontrar el traje para toda la población, el uniforme de la elegancia y del buen gusto al alcance de todo ser humano”.

– “Pues ese traje existe. Está al alcance de cualquier hombre o mujer; su precio no se mide en euros ni se relaciona con ninguna de las monedas en uso. Ese traje soporta todos los colores y todas las épocas, siempre está de moda, nadie paga por él aunque su valor es insospechable y sus efectos sorprendentes. Ese traje es común a todos, pero es tan personal que no puede ser usado más que por su protagonista. Ese traje, con las características descritas, no es otro que el abrazo. En casa o siempre que salgas a la calle ponte el traje. ¡Un abrazo!”.

**Isidro Lozano**



Campaña Pastoral 2020-2021

 **salesianos**  
SANTIAGO EL MAYOR